

ESCRITURA Y LENGUAJE de ESPAÑA



ESTEBAN
PALUZIE

A
CERVANTES

DON
QUIJOTE
DE LA
MANCHA

R

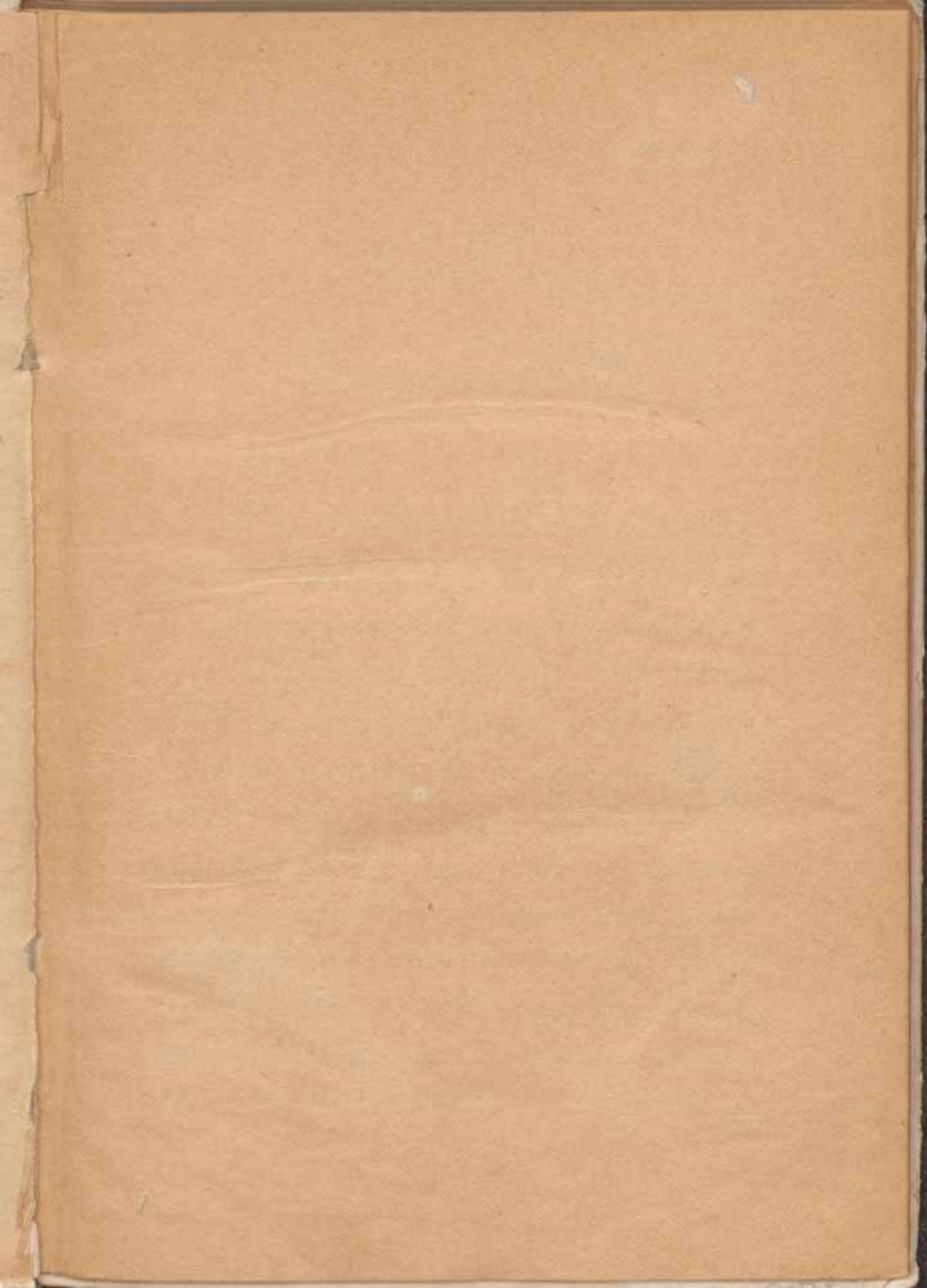
BIBLIOTECA NACIONAL
Biblioteca circular

LIBROS QUE SE ENCONTROU EN SU PROPIEDAD

13

CUADERNO 9.

68. 1413



4 E. 1713

Siglo 18. 97. Jovellanos.

Siglo

Torneos.

R. 20.964

Como el valor de nuestros antiguos caballeros, no contento con ejercitarse en los montes, buscó en los poblados y ciudades una escena de lucimiento mas pública y solemne y la halló en las justas y torneos. Esforzax, alanzaa y rompea bablados, era diversion muy de antes conocida, y aun del torneo se halla memoria en las leyes Alfonsovas, no solo como una evolucion de táctica en la guerra, sino como un pasatiempo en la paz. 7.



may como estas leyes no nombren las justas y torneos entre los juegos públicos, á que no debían concurrir los prelados, de crees es que hubiesen tardado algun tiempo en recibir la forma y el concepto de espectáculos.

Erano ya sin duda bajo de Alfonso XI, de quien dice su crónica que aunque en algun tiempo estudiase sin guerra, siempre cababa en como se trabajase en oficio de caballeria, haciendo torneos, et poniendo de sablas redondas et justando.

Acaso en esto no menor parte que el gusto tuvo la politica de aquel Monarca, que siempre perseguia no por volver los nobles al gusto y ejercicio de las armas. Las debilitencias de las dos ultimas generaciones habian corrompido sus animos, y convirtiendo el espiritu militar

Siglo 18. 99. Jovellanos.

en espíritu de intriga y de partido, los habían dividido y hecho los más que fieles y guerreros faccionarios y revoltosos. Para unirlos y para elevar sus ánimos, fundó el Rey la orden de caballería de la Banda, en la cual á las formulas monacales que se introdujeron en los institutos de las otras, substituyó las del amor y cortesania, mezclando y templando los preceptos militares con los de la galantería. Esta institución y las solemnes coronaciones que el mismo Príncipe y su nieto Juan I celebraron en Burgo, donde en medio del más brillante aparato, y de una prodigiosa concurrencia fueron armados caballeros tanto naturales y extranjeros, fueron lidiadas tantas ju-

Siglo 18. 300. Tocellanos.

ras y torneos, y fueron admixados van-
ros convites y fiestas y alegrías, acabaron
de fijar y refinar el gusto caballeresco.
Desde entonces los torneos fueron
la primera diversion de las cortes y
ciudades populosas, y con ellos se ce-
lebraron las ocasiones mas señaladas
de regocijo público, coronaciones y ca-
samientos de reyes, bautismos, juras y
bodas de principes, conquistas, paces y
alianzas, recibimientos de embajadores y
personages de gran valia, y aun otros
sucesos de menor monta ofrecian á la no-
bleza, siempre propensa á lucir y osten-
tar su bizarría, frecuentes motivos de
repetirlos. Con el tiempo se solemniza-
ron tambien con torneos las fiestas
eclesiasticas, y al fin llegaron á ce-
lebrarse por todo el reino; pues de
una de estas fiestas dispuestas en Yalta-

do lid por el condestable Don Alvaro de Luna, en que justó de aventurero Juan el II, da noticia muy individual la crónica de aquel infeliz valido.

Creciendo la afición á este negocio, crecieron también su pompa y el número de combatiertes presentados á él. Hubo torneos de quince á quince, de treinta á treinta, de cincuenta á cincuenta y aun de ciento á ciento: que tantos caballeros lidiaron en las fiestas con que fué celebrada en Zaragoza la coronación del buen Infante de Aragona.

Lidiábase en los torneos á pie y á caballo, con lanza ó con espada, en liza ó en campo abierto, y con variedad de armaduras y de formas. La justa era de ordinario una parte del espectáculo, á veces separada, y siempre mas frecuente, como que necesitaba de menor aparato y número de combatiertes.

Siglo 18. 102. Novellanos.

tes. Distinguiase del torneo en que este figuraba una lid en torno de muchos con muchos, y aquella una lid de encuentro de hombre a hombre. Y otro tanto se puede decir de los juegos de caña y sortija, porque estas diversiones juntas o separadas admitian un mismo ceremonial, y unas mismas leyes con mas o menos pompa segun el lugar y la ocasion con que se celebraban.

Pero en todas brillaba el espiritu de galanteria que las engrandecio, y fue haciendo mas espectables desde que empezaron a concurrir a ellas las damas. Las matronas y doncellas nobles no asistian como simples espectadores, sino que eran consultadas para la adjudicacion de los premios, y eran tambien las que por su mano los entregaban a los combatientes. No habia caballero entonces que no tu-

viere una dama á quien consagrar sus triunfos, ni dama que no graduase por el número de ellos el mérito de un caballero. Desde entonces ya nadie pudo ser enamorado sin ser valiente, nadie cobarde sin el riesgo de ser infeliz y desdenado. Y cuando el lujo introdujo en estos juegos otra especie de vanidad, abriendo á la riqueza un medio de ocultar entre el esplendor de sus galas las menzugas de la gallardía, el ingenio entró en otra mas noble competencia, llegando algunas veces con la agudeza de sus motes y divisas, adonde no podian rayar las riquezas en todos sus tesoros.

Así se engrandeció este espectáculo. La idea que hoy conservamos de él es ciertamente muy mezquina y distante de su magnificencia, pero crece al paso que se levanta la consideracion á sus circunstancias. Porque ¿quién se fi-

Siglo 18.

304.

Jovellanos.

zurará una anchísima tela y pomposamente adornada y llena de un brillante y numerosísimo concurso: ciento o doscientos caballeros ricamente armados y guarnidos parados en cuadrillas y grupos céntricos en sí: el séquito de gradinos y escuderos, pajes y palafreneros de cada bando los jueces y fieles presididos en su catafalco para dirigir la ceremonia y juzgar las suertes: los farantes corriendo acá y allá para intimar sus órdenes y los tamboriles y menestruiles alegrando y encendiendo con la voz de sus añafiles y tambores: tantas plumas y penachos en las coronas, tantos timbres y emblemas en los pendones, tantas empresas y divisiones y letras arrojadas en las banderas: platos de plata dorada y calderas, y arcanos.

Siglo 18. 105. Jovelcarron.

caídas y huidas: por todas choques y
encuentros, y golpes y braves de lan-
za, y peligros y caídas y vencimien-
tos? Quién, querido, se figurará to-
do esto sin que se sienta arrebatado
de sorpresa y admiración? Si quién
podrá considerará aquellos valientes
paladines ejercitando los únicos va-
lentes que daban entonces estima-
ción y nombradía en una palestra
tan augusta, en oír los gritos del
juro y del aplauso, y sobre to-
do a vista de sus rivales y sus da-
mas, sin sentir alguna parte del
entusiasmo y la palpación que
hallaría en sus pechos aguijados
por los más poderosos incentivos
del corazón humano, el amor y
la gloria?

Aquella, en efecto, fue la época
en que más brillaron el esfuerzo y

Siglo 18. 106. Sovellanos.

la galantería castellana. Juan II á imitación de su tatarabuelo, fué muy dado á estas diversiones, presentándose muchas veces en ellas, y logrando mas aplausos que los que desperdiciaba la adulación.

Con varia suerte continuó este espectáculo hasta el siglo anterior, que ridiculizadas las ideas caballerescas por la obra inmortal de Cervantes, y mas aun por el abatimiento en que cayó la nobleza á fines de la dinastía austriaca, acabaron de todo estos espectáculos, perdiendo el pueblo uno de sus mayores entretenimientos y la nobleza uno de los primeros estímulos de su elevación y carácter.

En los meses que han pasado, desde la última que te escribí, me he impuesto en la historia de España: he visto lo que de ella se ha escrito desde tiempos anteriores a la invasión de nuestros abuelos y su establecimiento en ella.

Como esto forma una serie de muchos años y siglos, en cada uno de los quales han acaecido varios sucesos particulares, cuyo influxo ha sido visible hasta en los tiempos presentes, el extracto de todo ello es obra muy larga para remitido en una carta, y en esta especie de trabajos no soy muy práctico. Pediré a mi amigo Nuño, que se encargue de ello, y te lo remitire. No temas que salga de sus manos viciado el extracto de la historia de su país por alguna preocupación nacional, pues le he oído decir mil veces,

Siglo 18. 108. Cadahalso.

que aunque ama y estima a su patria por juzgarla dignísima de todo cariño y aprecio, tiene por cosa muy accidental el haber nacido en esta parte del globo, o en sus antipodas, o en otra qualquiera.

En este estado quedo esta Carta tres semanas ha, quando me asalto una enfermedad, en cuyo tiempo no se aparto Nuño de mi quarto, y haciendole en los primeros dias el encargo arriba dicho, lo desempeño luego que sali del peligro. En mi convalecencia me lo veyo, y lo hallé en todo conforme a la idea, que yo mismo me habia figurado: a lo remito tal, qual pasó de sus manos a las mias. No lo pierdas de vista mientras durare el tiempo de que nos corresponderamos sobre estos asuntos, por ser esta una clave precisa para el conoci-

Siglo 18. 109. Cadahalso.

miento del origen de todos los usos y costumbres dignas de observacion de un viajero como yo, que ando por los paises de que escribo, y del estudio de un sabio como tú, que ves todo el orbe desde tu retiro.

"La Península llamada España, solo está coniciqua al continente de Europa por el lado de la Francia, de la que la separan los montes Pirineos. Es abundante en oro, plata, azoque, hierro, piedras, aguas minerales, Ganados de excelentes calidades, y pescas tan abundantes como de liciosas. Esta feliz situacion la hizo objeto de la codicia de los Fenicios y otros Pueblos. Los Cartagineses, parece por dolo, y parece por fuerza, se establecieron en ella; y los Romanos quisieron

Siglo 18. 150. Cadahalso.

completar su poder y gloria con
la conquista de España: pero en-
contraron una resistencia, que pa-
reció tan española, como terrible
á los soberbios dueños de lo res-
tante del mundo. Numancia,
una sola Ciudad, les costó ca-
torce años de sitio; la pérdida
de tres ejércitos, y el desdoro
de los mas famosos Generales, has-
ta que reducidos los Numancinos,
á la precisión de capitular, ó mo-
rir, por la total ruina de la
patria, como número de vivos, y
abundancia de cadáveres en las
calles (sin contar los que habían
servido de pasto á sus Conciuda-
danos despues de concluidos todos
sus viveres) incendiaron sus ca-
sas, arrojaron sus mugeres, niños,
y ancianos en las llamas, y salie-

Siglo 18. 111. Castahalso.

con á morix en el campo xaso con
las armas en la mano. El grande
Escipion fue testigo de la xima de
Numancia, pues no puede llamarse
se pxiamente conquistador de
la Ciudad: siendo de notar, que Su-
cuto, encargado de levantar un exé-
cito para aquella expedicion, no ha-
lló en la juventud romana recluta
que llevar, hasta que el mismo Esci-
pion se alistó para animarla. Si
los Romanos conocieron el valor de
los Españoles como enemigos, tam-
bien experimentaron su virtud co-
mo aliados. Sagunto sufrió por e-
llos un sitio igual al de Numancia
contra los Cartagineses; y desde
entonces formaron los Romanos de
los Españoles el alto concepto que
se ve en sus Autores, Oradores,
Historiadores, y Poetas. Pero

Siglo 18. 112. Cadahalso.

la fortuna de Roma, superior al valor humano, la hizo Señora de España, como de lo restante del mundo, menos algunos montes de Cantabria, cuya total conquista no consta de la Historia, de modo que no pueda dudarse. Largas revoluciones inútiles de concurrir en este parage escape non del Norte en pambres de naciones feroces, codiciosas y guerreras, que se establecieron en España: pero con las delicias de este clima tan diferente del que habian de pado, creyeron en tal grado de afeminacion y floxedad, que a su tiempo fueron esclavos de otros conquistadores venidos del Medio dia. Huyeron los Godos Españoles hasta los montes de una Provincia, hoy llamada Asturias; y apenas tuvieron tiempo de dese-

Siglo 18. 113. Cadahalso.

char el susto, lloran la pérdida de sus casas y ruina de su Reyno, quando salieron mandados por Pelayo, uno de los mayores hombres que la naturaleza ha producido."

"Desde aquí se abre un teatro de guerras, que duraron cerca de ocho siglos. Varios Reynos se levantaron sobre la ruina de la Monarquía Goda Española, destruyendo el que querian edificar los Moros en el mismo terreno, regado con mas sangre Española, Romana, Cartaginesa, Goda y Mora de quanto se puede ponderar con horror de la pluma que lo escriba, y de los ojos que lo vean escrito. Pero la población de esta Península era tal, que despues de tan largas guerras, y tan sangrientas, aun se contaban veinte mi-
8.

Siglo 18. 1554. Cataluña.

llones de habitantes en ella. Incorporaron
setantas Provincias, y tan diferentes en
dos coronas, la de Castilla y la de Aragon,
y ambas en el matrimonio de D. Fer-
nando y Doña Isabel, Principes que
serán inmortales entre quantos sepan lo
que es gobierno. La reforma de abusos,
arumento de ciencias, humillacion de
los soberbios amparo de la agricultura
y otras operaciones semejantes for-
maron esta Monarquia, ayudóles la
naturaleza con un número incre-
ble de vasallos insignes en letras y
armas; y se pudieron haber lisonjea-
do de dexar á sus sucesores un impe-
rio mayor y mas duradero, que el
de Roma antigua (contando las
Américas nuevamente descubiertas),
si hubieran logrado dexar su Corona
á un heredero varon. Rególes el Cielo

Siglo 18. 155. Cadahalso.

este gozo á trueque de tantos como les
había concedido; y su cetro pasó á la
casa de Austria, la qual gastó los te-
soros, talentos y sangre de los Espa-
ñoles en cosas ajenas de España:
por las continuas guerras, que así en
Alemania como en Italia tuvo
que sostener Carlos I de España:
hasta que cansado de sus mismas
prosperidades, ó tal vez conociendo
con prudencia las vicisitudes de
las cosas humanas, no quiso expo-
nerse á sus reveses, y dexó el trono
á su hijo D. Felipe II. "

"Este Príncipe, acusado por la
emulacion por ambicioso y políti-
co como su padre, pero menos afor-
temado, siguiendo los proyectos de
Carlos, no pudo hallar los mismos su-
cesos aun á costa de exercitos, de ar-

Págo 38. 116. Cadavallo.
madas y de caudales. Murio' dexar
do a su pueblo extenuado con las
guerras, afeminado con el oro y
plata de América, disminuido con
la población de un mundo nuevo
depreciado con tantas desgracias,
y deseo de descanso. Paso' el
Cetro por las manos de tres Prin-
cipes menos activos para mane-
jar tan grande Monarquía;
y en la muerte de Carlos II no
era España sino el esqueleto
de un gigante."

Hasta aquí mi amigo Nuño.
De esta relación inferirás,
como yo, lo primero, que esta
península no ha gozado una
paq que pueda llamarse
tal en casa de dos mil años,
y que por consiguiente es ma

Siglo 18. 157. Cadahalso.

xavilla, que aun tengan yerbas
los campos, y apuñales las fuentes.
ponderacion que se le ha
hecho quando se habla de su
actual estado. Lo segundo, que
habiendole sido la religion mo-
tivo de tantas guerras contra
los descendientes de Faxi, no
es mucho que sea objeto de to-
das sus acciones. Lo tercero,
que la continuacion de estar
con las armas en la mano
le haya hecho mirar con des-
precio el comercio e industria
mecanica. Lo quarto, que de
esto mismo nazca lo mucho
que cada noble en España
se envanesce de su nobleza.
Lo quinto, que los muchos cau-
dales adquiridos rapidamen-
te en Indias distraen a mu-

Siglo 18. 118. Cadahatso:

efos de cultivar las Artes mecánicas en
la Península y de aumentar su
población.

Las demas consecuencias morales
de estos eventos políticos, las iré no-
tando en las Cartas que te escribi-
ré sobre estos asuntos.

Preocupaciones en la virtud.

Preocupaciones hay tambien
en la virtud. Todas la definen de un
modo, y cada uno la practica muy di-
ferentemente del otro. Cada uno es vir-
tuoso a su modo: cada uno coloca la
virtud donde está su pasión. Cada

Siglo 18. 119. Hervey.

una la aplica á lo que le viene cuenta.
El soberbio es humilde, quando á su hu-
mildad espera mayor honra. El ava-
riento es liberal, quando por este medio
tiene seguro mayor interey. Esto lo sa-
bemos, y lo disimulamos, ó fingimos no
conocerlo. Tenemos por bueno al que má-
x procura lisonjear nuestras pasiones.
Así los hombres viven preocupados,
apercada de su propia virtud, y de la
de los otros. Preocupacion es definir
de un modo la virtud y practicarla
de otro muy diferente. Todos conveni-
mos en la definicion, y todos nos dife-
renciamos en la práctica de ella. Los
errores con continuos los errores que hay
en el mútuo comercio humano. Nos
tratamos con buenas palabras, y nos
correspondemos con malas obras: todo
nos conocemos, y nos damos por mu-
tuamente engañados á costa propia:

fingimos contra lo que sentimos: decimos lo que fingimos; y lo que sentimos no obtenemos. La ficción de que nosotros usamos, la conocemos en los otros: en ellos la reprehendemos, y alabamos la nuestra. No probamos este árbol, y no lo dexamos: lo juzgamos injetu y vejación, y no nos creemos dignos si no lo practicamos. La mentira es visuperada de todos, y dicha por muchos: la sinceridad se alaba, y ninguno la quiere usar. Esto practicamos nosotros con los otros, y ellos con nosotros: ellos lo conocen, y lo conocemos todos. Miseria grande es la nuestra: queremos otros endañados y endañándonos hacemos con otros la virtud en apariencias: buscamos frutos, y no hallamos sino hojas: somos árboles que no fructificamos sino ojabacas: inútil, y aun inocivamente vivimos.

Capítulo 18. 124. Nervás.

somos malos para otros, y peores para nosotros: nuestra bondad es un bien aparente, y un verdadero mal: somos peores que las fieras, las quales si no se hacen mutuamente bien, ciertamente no dañan sino para defenderse del mal que se les hace o amenaza.

Vicio es la temeridad, y el temerario es muchas veces alabado por preocupación. Hay teatro y libro en que no se vitupera como debe a Marco Anonio, que creyendo muerta a la infiel Cleopatra, se hizo a través de un esclavo. Hay quien tiene por magnanimidad las justias de Cleopatra, y las tentativas que usó para matarse, como al fin lo hizo. Los países septentrionales abundan de discípulos del temerario Caton el Mayor, que huyen.

S. 10 18. 322. Mexvās.

do de Cesax, se echó en el techo y
habiendo leído los libros de Pla-
ton sobre la inmortalidad del alma,
fue vendido de sí mismo con un
puñal. Succia romana, pasa
entre muchos por heroína, por
haberse quitado la vida después
de haber publicado una acción
infame que la había hecho Sexto
Tarquinio. Así en la preocu-
pación humana pasa frecuen-
temente la remediada por heroína.
Mas entre los vicios todos que
infectan el corazón humano, es
muy digno de notarse el de la so-
berbia, que se hace tal vez pasar
por humildad. Soberbia del
hombre arrogante con los inferiores,
es el abararse solamente a los gran-
des. La pasión que te hace ser e-
stafante con la hoxmiga, te hace ser

Siglo 18. 123. Hexuás.

hormiga con el elefante. El que es humilde solamente por timidez o por orgullo, o no puede resistirle, tiene una humildad viciosa; así como el avaxiento solamente es liberal por vicio. Hacer del humilde un sereno, es doblada soberbia. Un Sócrates que, entrando en casa de Platon, desprecia las riquezas de este diciendo: piso el fausto de Platon, desprecia por no ser apreciado, como lo censuro el mismo Platon, y huye del fausto en expresión de las riquezas para dar motivo al fausto interior de la soberbia. Así el mundo, quando da lecciones de humildad, enseña la soberbia refinada, que aprendió de los filósofos mundanos. Estos por que fueron serenos en la

Siglo 18. 124. Hervás.

Humillacion no conocieron la verdadera humildad. Otra filosofía mas sagrada, que es la Divina, estaba reservado enseñar á ser mansos y humildes de corazón. En el mundo se llama humildad el hacerse pequeño con el grande, y dicese vileza el abajarse al pequeño. Así la virtud mundana tiene el interés, y la propia ó ajená pasión, y la hipocresía, que es el vicio mas abominable y dañoso, pasa por virtud.

No nos engañemos, ó por mejor decir, no queramos tener gusto en vivir engañados: no cubramos el vicio con la máscara de una aparente virtud: no introduzcamos á esta, ni la ocultemos con lo que se llama devoción: no se cubra nuestro amor propio con capa de virtud. Esta está venida con toda ficción: mas; cuántas veces vemos que la

Siglo 18. 525. Heruás.

ficción hace aparecer virtud, lo que es verdadero vicio! Así muchos baxo la apariencia de una exterior Christianidad, encubren todas las pasiones de la carne, las quales aun el mismo hipócrita abomina quando estan al descubierto, y no son disimulables. Así en personas que en el vulgo pasan por virtuosas, vemos reynar todos los vicios. Menos injusticias comete el impío conocido, que el malvado encubierto con capa de virtuoso. En la religion, y aun en la sociedad civil ninguno hace tanto mal, como el espíritu farisaico, que encubre y propaga ocultamente el vicio y el mayor libertinage, con apariencia de virtud y rigor. No hay hombre mas pernicioso que el malo, con apariencia de bueno: se finge humo

no para ser mas feroz: es fiero lobo con piel
 de mansa oveja, para engañar a los par-
 tores y pechos del rebaño, que son los
 superiores y maestros de la religion y
 de la sociedad civil. Antes el poeta di-
 xo: Decipimur specie recti: ahora di-
 yo: Decipimus specie recti. Con apatien-
 cia de virtuoso, de hombre de bien, de
 persona honrada y noble, de buen Chris-
 tiano, se hace el mal que no se podria
 hacer si faltara esta máscara; Quien
 podria persuadirse, ni aun sospechar, qe
 una persona que se ve cubierta de seda,
 de oro, de perlas y diamantes, era capaz
 de manchar sus manos con los mas pe-
 queños hurtos? No obstante hay mu-
 chos de este carácter: los hurtos mayores
 se hacen por los malos, quando se mues-
 tran mas señores: experimentamos
 y vemos esto, y casi no lo creemos: con

La cubierta preciosa nos engañan, para que ninguno los tenga por ladrones, y al mismo tiempo se valen de ella para serlo mayores, y con mayor libertad. Esto nos representa al vivo el carácter y las miras de hipócrita: nos hace conocer la virtud aparente, y el verdadero vicio del mundano, que pervertiendo las máximas sacrosantas del Evangelio, se vale de la religión para dar mayor desahogo a sus pasiones, y triunfar o engañar mejor la inocencia. A los malos dire: no seais hipócritas: mostraos como sois, para que todos os conozcan. Si sois malos y quereis serlo, para que sino ir los buenos? A los buenos dire: estad alerta sobre los malos para que no os engañen y sobre vosotros mismos, para que no os engañeis. Dios nos ha dexado el se-
ñorio de un mal, mas de un mal con

Siglo 18. 528. Génesis.

pestifero: nos ha concedido la posesion de
la tierra; mas de esa tierra que pro-
duce espigas: nos ha dado el dominio
sobre los animales; mas de unos ani-
males indómitos: nos ha enriqueci-
do con la prenda del entendimiento;
mas de un entendimiento sujeto á
mil errores, y á ser arrastrado
por una viciosa voluntad: nos ha
dado en fin, del libre albedrío
para elegir lo bueno, y merecer e
xtrañamente premio; mas esta liber-
dad es combatida por los atrac-
tivos del mundo, por el mal exemplo
de los malos, por las pasiones de nues-
tra carne, por el poderio de nuestra
viciosa voluntad, y por los errores
y fuertes mas que ofuscan nuestro li-
mitadísimo entendimiento.

Sobre la arquitectura.

Por lo general es mas sensible la impresion que causa el aspecto de las fábricas góticas que el de las obras modernas. Primeramente sentimos una especie de sorpresa que nace de la elevacion de las columnas y bóvedas, de la terminacion misma de los arcos punteados, de la ligereza de todos los miembros del cuerpo de la fábrica, remontados y rematados en figura piramidal; de las partes menores del ornato, y de los cornisamentos esbeltos: todo lo qual da una ilusion de espaciosidad, que no existe realmente.

9.

Siglo 18. 130. Capmany.

en la área del edificio, porque las formas y
pequeñez de las partes causa á la vista el mis-
mo efecto que la realidad de las distancias, que
achican los objetos grandes en su lugar respec-
tivo. Añádase á esto, como causa mas eficaz, la enor-
me altura que toma la arquitectura gótica en los
edificios sobre la que prescribe la regularidad de
la griega. Nadie ignora que de dos ^{de salas} de iguales
espacios, la que tenga el techo mas elevado, pare-
cerá mayor que la otra: asi es que todos los tem-
plos góticos tienen siempre un ayxe de grandia-
sidad, aun quando no sean realmente grandes.

Por otra parte en las iglesias del estilo gótico
se siente una especie de recogimiento y venera-
cion secreta, cuya causa no acertamos á adivinar.
Esta puede provenir de las ideas que despierta
la misma antigüedad de la obra, pues no pode-
mos contemplarla, sin considerax al mismo tiem-
po la suma de los siglos que han corrido desde su
fundacion, al modo que medimos con la vista la a-

sombra de una gran montaña quando llegamos al pie de ella, porque la extension del tiempo produce en nosotros el proprio efecto que la del espacio. Sin embargo, esta expresion no la sentirá generalmente el vulgo, quien no puede medir la duracion ni la extensión de los siglos, por ignorar los sucesos que en ella han ocurrido. Asi, pues, quando entro en un templo ó edificio gótico, por exemplo, de quinientos años de antigüedad, mi imaginacion recorre, sin poderla detener, la historia y las vicisitudes acaecidas cronológicamente en este intervalo, ó por siglos, ó por épocas, ó por reynados, y contempla sus parades como tertios de vista de generaciones que pasan. Además, quanto mas se aparta aquel género de arquitectura del actual, me da una idea mas cabal de la distancia del tiempo, y mayor auxilio para la comparacion. Pero de qué nace que la arquitectura griega, siendo de una antigüedad

Siglo 18. 132. Capmany.

tan superior á la gótica, siempre me
parece moderna, y la gótica siem-
pre antigua? Puede provenir de q.
ésta ha peruido y a su uro cerca de
tres siglos ha, y q.^e la otra es la
q.^e la sucesión de puer de un res-
tauración en occidente, y la q.^e se
utila en los edificios q.^e vemos
exigir á nuestros ojos; porque
los q.^e levantó la antigüedad, ó no
existen enteros, ó si existen no
se distinguen de los modernos
en las formas y en las ar-
quitectónicas, sino en el mejor
gusto y elegancia de la com-
posición.

Por otra parte la arquitec-
tura gótica imprime cierto género
de viveza y alegría q.^e recoje
el ánimo á la contemplación, y

Siglo 18. 133. Capmany.

asi parece la mas propia para la ve-
xilla de auguista de los templos.

Por consiguiente estas Fabricas,
para q^e no se pierda el aspecto de
antiguedad q^e las hacen vene-
rables se ben conservar la tex-
tura de su sillera en su pri-
mitivo estado, sin admitir los re-
tocos de yeso, de pintura, o el en-
jalbegado de cal: imitacione prác-
tica q^e se ha introducido en Bar-
celona, y en otros pueblos de Es-
paña, desfigurando y borrando
la prolixa y artistica simetria,
corte, y colocacion de sus sillas,
res q^e hacen el principal mérito
de estas obras, con el exacto pre-
texto de brennosarlas, y sax-
tarlas por claridad. ¿Qué mo-
tivo pudo inducir á semejante
destruccion, conixtiendo los tem-

Siglo 18.

194. Capomano.

¿los antiguos en almazaras nuevas?
¿los parvulos los enabellados? ¿Cradillo-
to por abarros, igual al de dar las
botatras de marmol de la antigüe-
dad, por haber ya perdido su pri-
mitiva blancura. ¿Fermos, ¿quien
ha dicho a los promotores de seme-
jantes transformaciones, que los
templos antiguos epuyen mayor
felicidad? ¿Cuando los quieren mas
alumbados, abran las muchas cla-
vidas que la merquindad de los
modernos por no gastar en vidrie-
ras, tiene fabricadas, en manifies-
to contrario del buen gusto del
artífice, y de la decoracion de la
fabrica.

En efecto, una de las par-
tes que en la construccion de
estos templos roba la atencion
del espectador, y da la principal

Siglo 18. 135. Capmany.

belleza y ornato á su estructura,
y el ventanaje de claraboyas
aprovecha y gallardamente re-
gatas cuyas longitudes y distribu-
cion entraba en el plan interior
del edificio, muy para la simetría
y elegancia, que para comuni-
car la luz, á cuyo fin hubiera
sido superflua la magnitud y
profusion de tantas ventanas,
que requiriendo la devota
magnitud de los templos una
luz sencilla ó cortada, que no a-
fenda ni distraiga el recogim-
miento de los fieles, como lo
otenderia la directa y viva
transmitida por la diagonali-
dad de los vitales limpios, de
sirrreson oportunamente la
antiguos de la pintura de en-
cáustico en las yesidrietas, que.

Piolo 18. 136. Capmany.

entonces era de moda; cuyo arte fu-
menzado con este fin, llegó á un
grado tan alto de perfeccion por
la viveza y firmeza de los colo-
res, que jamás han podido los
modos nos imitarla. Con esta
razza los arquitectos lo praxaron,
sin introducirles la luz de una
plaza abierta, labraa sus obras
como escarpates y filigranados,
que tales se pueden llamar las
magnificas naves de Santa Ca-
talina, Santa Maria de los
Reyes, San Justo y Pastor, y
Santiago de Junquera: en cu-
yas muros y testeros se echa
de ver que es tanto lo vacío co-
mo lo lleno. ¿Qué efecto tan es-
traño y hermoso no harian es-
tas iglesias en el estado en que fa-
cieron de la mano del arquitecto!

Siglo 18.

134

Capmany.

Facil sería volverlo á vez, si se pa-
sieran las vidrieras de todos sus
magnificas claraboyas con ima-
ginería i luminada, o con otros di-
bujos del gusto pódico, por pedir
lo asi el orden de su arquitectu-
ra. Pero los modernos, o por mal
gusto, o por economia, o por haber
perdido de vista la mente del ar-
tífice en la traza arquitectónica
de los referidos templos; han des-
figurado el orden y simetría
de estas series y elevan desobras,
capiando con humildes labiques
la mayor parte de las ventanas
que algunos creian superfluida-
des del estilo pódico. Por fortuna
han quedado las claraboyas circu-
lares en forma de rosetones, que
corran los principios de estos
templos, cuyo gusto y proximor

Siglo 18. 138. Capmany.

en los arcos y catados de lapie-
dra, rellenos de vidrios coloridos,
admira y encanta á los ojos curiosos:
siendo las mayores la de Santa Cata-
lina q.^e tiene quarenta y ocho pies de
diámetro, y la de San Francisco.
En estas dos iglesias son dignas de
admiration, atendida la anchura de
sus naves, los arcos rebaxados sobre
q.^e estan sostenidos los coros, en lo q.^e
pocos paran la consideracion.

Despues de los referidos templos
de la Catedral, y de Santa Ma-
ria del Mar, son dignos tambien
del examen y contemplacion de
los aficionados á la antiquaria de
las artes, el de Santa Catalina Ma-
rix, del orden de Padres predicado-
res, y el parroquial de Santa
Maria del Pino, el primero prin-
cipiado á mediados del siglo XIII.

Siglo 18. 139. Capmany.

Ambos son de una sola nave, pero
majestuosas por la grandiosidad, ele-
gancia, y armonia de las partes y
dimensiones, en las quales se ven
unas obras solidas sin ser pesadas,
y firmes sin ser robustas: tal era
entonces el artificio de la admira-
ble trabazon de los arcos, y union
de las piedras, q^e acababa soberbias
fabricas con escasos materiales. A la
verdad admira como unos edificios tan
capaces y elevados por su atrevida y
ligera construccion, han resistido
hasta hoy sin el menor menoscabo,
ni señal de ruina, habiendo padecido
algunos daños de los pasados bom-
bardeos. La iglesia parroquial de S. Jus-
to y Pastor, obra del año 1345, consta de
una sola y magnifica nave sobre el mis-
mo estilo, aunque mena espaciosa que
las de anteriores.

De la Impunidad de la mentira.

Dos errores comunes se me presentan en la materia de este discurso; uno Theorico, otro Practico. El Theorico es reputarse entre los hombres la qualidad de mentiroso como un vicio de infima, o casi infima nota. Supongo la division, que hacen los Theologos, de la mentira en officiosa, jocosas, y perniciosa. Supongo tambien, que la mentira perniciosa esta en la opinion comun reputada por lo que es, y padece toda la abominacion que merece; de suerte, que los sujetos, que estan notados de inclinados a mentira en daño del proprio, o generalmente son considerados como pestes de la Republica. Mi reparo solo se termina a las mentiras officiosas, y jocosas; esto es, aquellas en que no se pretende el daño de tercero, si solo el deleite, o la utilidad pro-

Siglo 18. 143. Flejóo.

pria, o apenas. También advierto, que trato este punto mas como Político, que como Theologo Moral. Los Theologos graduan las mentiras ofiçiosa, y jocosa de culpas veniales. Y ni yo consideradas Moralmente, puedo, o debo denigrarlas mas. Pero mixadas a la luz de la Política, juzgo que la comun opinion está nimiamente indulgente con esta especie de vicios.

En que consiste esta indulgencia nimia?

En que no se tiene el mentir por afrenta. La nota de mentiroso a nadie degrada de aquel honor, que por otros respetos se le debe. El Caballero, por mas que mienta, se queda con la estimacion de Caballero, el Grande con la de Grande, el Principe con la de Principe. Contrario me parece esto a toda razon. El mentir es infamia, es zundad, es vileza. Un mentiroso es indigno de toda sociedad humana; es un albedoso que traídonamente se aprovecha de la fee de los demas para enga-

narlos. El comercio mas precioso, que
 hay entre los hombres, es el de las al-
 mas: este se hace por medio de la con-
 versacion, en que reciprocamente se co-
 munican los generos mentales de las tres
 potencias, los afectos de la voluntad,
 las dictamenas del entendimiento, la es-
 pecie de la memoria. Y que es un
 mentiroso, sino un solemne trampo-
 so de este estimabilisimo comercio?
 Un embustero, que permuta ilusio-
 nes á realidades? Un monedero fal-
 so, que pasa el hierro de la moneti-
 da por oro de la verdad? Que le fal-
 ta pues, á este hombre para merecer,
 que la demás le descañen como trasto
 vil de carrillo, inmundo en su modo de
 conversacion, y detestable falsario
 de noticias? Una monstruosa inconsi-

Siglo 18.

143. Feijoo.

quencia noto, que se padecer comunissima-
mente en esta materia. Si a un hombre,
que se precia de ser algo, se le dice en la
cara que miente, lo reputa por gravissi-
ma injuria, y tanto, que segun las cano-
les leyes de el hombre humano queda
afrentado, si no toma una satisfaccion
muy sangrienta. Quisiera yo saber, co-
mo el decia le que miente puede ser gra-
vissima injuria, si el mentir no es un
gravissimo defecto. O como puede un
hombre quedar afrentado porque le di-
gan que miente, si la misma accion
de mentir no es afrentosa. La ofensa
que se comete, en proponiendo un vicio
se gradua segun la nota, que es que
los hombres padecen ese vicio. Si el
vicio no es de la clase de aquellos, que
desdoran el honor, tampoco se siente
el honor herido, porque se diga a un

hombre que le tiene. Siendo esta una verdad tan notoria, lo que de la observacion hecha infero, es, que de la frecuencia de mentir militó en el comun de los hombres, el horror que la naturaleza racional, considerada por si sola, tiene a este vicio; pero de modo, que, sin embargo, ha quedado en el fondo del alma cierto confuso conocimiento de que el mentir es vileza.

Confirmase esto con la reflexion de que el desdecirse está repellido en el mundo por oprobrio. Por qué esto? Porque es confesar que antecederentemente se ha mentido. El oprobrio no puede estar en la Verdad que ahora se confessa; luego consiste en la mentira que se dijo antes. Confessar que se mintió es sinceridad y nadie se averguenza de ser sincero. Luego toda la ignominia cae sobre haver men-

Siglo 18. 345. Feijoo.

tido. Esto, digo, hace manifesto,
que en los hombres no se ha obscure-
cido de el todo aquel natio dic-
tamen, que representa la vileza
de la mentira.

Sobre las traducciones.

Traductores de libros fran-
ceses!; traductores de libros france-
ses! No los llame Vm. así: Cár-
melos Vm. traductores de su propia
lengua, y corruptores de la ajena;
pues como dice el italiano con gracia,
los malos no son traducción, sino tra-
ción, á uno y otro idioma, á la re-
serva de muy poco, quos digito
50.

Siglo 18. 146. Isla.

mostrare omni vel cauo, facile. Todo el res.
es eche vñ. a paxer y nonar y tenga
entendido que es la mayor parte que ha in
ficionado nuestro siglo.

Un buen traductor es acreedor a
los mayores aplausos, a los mayores pre
mios, y a las mayores aclamaciones.
; Pero que pocas hay en este siglo, que
sean acreedoras a ellas! Nada conviene
tanto la dificultad que hay en traducir
bien, como la multitud de traducciones que
nos sofocan; y quan pocas son, no digo
las que merezcan llamarse buenas, pero
ni aun tolerables! En los tiempos que
corren, es desdichada la madre que no tie
ne un hijo traductor. Hay pocos de tra
ductores; pero casi todas las traduccio
nes son pocas, son unas malas, y aun
peores traducciones gramaticales

Piolo 18. 147. Isla.

on que a buen librax, queda tan estropeada la lengua traducida, como aquella en que se traduce; pues se hace de las dos un patabornillo que causa arco al estomago-francés y da ganas de vomitar al castellano. Ambas desconocen su idioma, cada uno entiende la mitad, pero ninguno todo. Yo bien sé en que consiste esto, pero no lo quiero decir.

Lo que digo es, que en efecto los malos, los pendenciosos, los ridiculos, los extravagantes, los idiotas traductores, son los que nos han echado a perder la lengua, corrompiéndola y las nociones como el arma: ellos son los que han pegado a nuestro pobre idioma el mal francés, para cuya curacion no basta todo el mercurio preparado por la discreta pluma del discreto Farmacópola. Los otros son los que han hecho, que ni

aun en las conversaciones, ni en las cartas familiares, ni en los escritos públicos ni veamos libre de polvo gálico, quiero decir, parece no pastan otros en la salvedad que arena del Loixa, del Rodano, o del Sena, según por lo que an todo, quanto escriben de calicismo, o de franqueadas. Ellos son en fin los que debiendo empeñarse en hacer hablar al francés en castellano (porque al fin es la obligación del traductor), parece que intentan todo lo contrario, es a saber, hacer hablar al castellano en francés, y con efecto lo consiguen.

En esto son mas felices los traductores, que en realidad son mas desgraciados. Si por su dicha encuentran alguna obra curiosa, digna e interesante, con ella nos echan mas á per-

den; porque quanto mas caso tiene y ma-
yor es su desgracia, cunde mas el contagio,
y el daño es mas extendido. Por ahí
hay cierta obra, que se comprende en cien-
tos volúmenes, la qual sin embargo de
ser problema entre los sabios si es mas
perjudicial que provechosa. La logra-
do no obstante un séquito prodigioso;
no hay libreria pública ni particu-
lar, no hay celda ni gabinete, no hay an-
tesala, ni oficinas hay estrado, donde
no se encuentre, tanto que hasta los
perzillos de falda andan juguetean-
do con ella sobre los vitiales. Cayó es-
ta obra en manos de un traductor hábil,
y laborioso á la verdad, pero tan pre-
sumoso para acabarla quanto antes se
la publicó á medio traducción, quieró de
cinque la mitad de ella la dejó en
francés y la otra mitad la vertió
en castellano: olvidóse sin duda el

Siglo 18. 150 Y. la.

primero traductor de que siempre se da
la cuenta priesa al que hace las cosas
bien y el que las hace mal haga
cuenta que las hizo muy de espacio.
¿Que sucedió? lo que he voy a insi-
nuado: como estos libros se han he-
cho ya de moda en toda España;
como los leen los doctos, los leen
los semisabios, los leen los idio-
tas y hasta las mugeres los leen,
y como todos encuentran en ellos
tantos términos, tantas cláusulas,
tantos arranques, y aun tantos i-
diotismos franceses, que jamas
habian hablado en las obras mas
cultas y castizas de nuestra len-
gua, que juzgan que esta sin du-
da es la moda de la Corte, y
encaprichados en seguirta, co-
mo la siguen en todo lo de-
mas, unos por no parecer menos

Siglo 18. 154. T. 1a.
instruidos, y otros por ser monjas
ó monjas, apenas aciertan en la
conversacion con una Anisula,
que no parezca fundida en
los moldes de Paris.

Idilio.

Ay! por mi mal he visto en claro dia
En aire xaso y Cielo descubierta,
El Sol de un luto funebre cubierta,
Robando su esplendor la sombra fria
Contra el comun concierto.

La Luna, que preside en su creciente
Al flojo sueño en humildas centellas,
La vi alegre satir con sus estrellas,
Y faltando su luz quando luciente
Preside á todas ellas.

Acaso el Cielo todo condolido
De mi pasion y mi lamento triste,
El luto de mis lagrimas se viste,
Pues de sus galas se ha destituido,
Y en mi dolor me assiste.

¡Ay que me dice ya vuestra tristeza,
 Que esa mudanza, y ruina insoponible,
 Me ordena alguna cosa miserable,
 Quando mi vida á florecer empieza,
 Y hacerse al mundo amable.

La poderosa mano despiadada
 Que os robó ese bellissimo ornamento,
 Como á mi la esperanza del contento,
 De triunfos y despojos vá capada
 Sin vez nuestro lamento.

Sabelo, el rio, el monte, y la laguna
 Que está cansada, y harta en sus victorias
 De marchitar en flor mis dulces glorias;
 Que azacatará golpe de fortuna
 Pues que eran transitorias.

No viera yo cubierto de humo horrendo
 Cielo, que abiento vi con luces bellas,
 Quando fortuna me halagó con ellas,
 Jus. de una vez mis dichas concluyendo
 Finarían mis querellas.

Epigramas.

Entrando Apolo en Venecia.
 Se complace en advertir
 Quanto el arte de imprimir
 Allí florece, y se aprecia.

Siglo 18. 153. Viaje. (D. Juan)

De tanto libro estampado
Sin el mas ligero error,
Con tal limpieza, y primor,
Magnificencia y cuidado.
Que estancia tan grata! dixo;
Que digna de mi eleccion!
En ella mi habitacion,
Con mi docto coro, fixo.
Mas luego, no bien reparo
Que opuesta la vil codicia,
A la noble industria, vicia
Molde de fama tan rara
Quando irritado se ausenta
De la Ciudad pervertida
Y en su eterna derpadida,
Con estas voces la afrenta:
"A esta fundada en el cieno
De la Estigia; a esta mansion
Ya del vago Pluton,
No de Apolo, te condeno.

Si quieres libro de error
Tu libro al mundo ofrecer.
No como Autor le has de vez
Se has de vez como Lector.

Siglo 18. 154. Auxiara.

Cancion Civica.

Los Defensores de la Patria.

Coro.

Vivix en cadenas Placexes, malagos,
Cuan triste vivix! Quedaos a servir
Moxix por la patria El pechos indignos
¡Que bello moxix! De honora razonil.

Partamos al campo, Que el hiezro es quien do
Que es gloria el partix. Sabra redimix
La trompa guerraera De frente al que libre
Nos llama a la lid: Juró ya vivix.

La patria oprimida, Coro: Vivix en cadenas de
Con ayes sin fin, El Dios, hijos tiranos
Convoca sus hijos, Cual flores de Abril
Sus ecos oid. El Dios dulce lecho

Coro, Vivix en cadenas De esposa gentil:
¡Quien es el cobarde Los brazos, que en Marte
De sangre tan vil, Bañais al partix
Que en rabia no siente Sangrientos, con honra,
Sus venas hexvix! Venais los venix.

Quien zinde sus sienes Coro: Vivix en cadenas de
El un yugo seavil. Mas tiemble el tirano
Viviendo entre esclavos. Del Ebro y del Rin
Odioso vivix! Si un astro a los buenos
Coro: Vivix en cadenas de Prologo feliz.

Siglo 18. 155. Axiara.

Si el hado es adverso, Mil ecos gloriosos
Sabremos morir... Dixan: Tace aqui
Morir por Fernando Quien fue su Divisa
Y eternos vivir. Triunfar o morir.
Coro. Vivir en cadenas &c. Coro.
Sabrá el suelo patrio Vivir en cadenas
De rosas cubrir. ¡Quar triste vivir!
Los huesos del fuerte Morir por la patria
Que espire en la lid, ¡Qui bello morir!

El jugador.

Éste si que es el modo verdadero
De aprovechar el tiempo, esto si es brava
Ocupacion en la que ayer estaba
Con sus sentidos cinco un hombre entero.
Decia yo, a la izquierda del Banquero
Caerán el as y el tres: no lo acertaba
¿Parece que la cosa no importaba?
Pues impara lo todito mi dinero:
Y aun mas, que mi palabra es muy segura,
Y sobre ella tambien quiso fiarme
El otro que juraba en su venturo.
Perdi, me sopepe: y al retirarme
Me dio un ayre, cogi una calentura,
Y no ture despues con que curarme.

Siglo 18. 156. Yriarte (D. Tomas)

El volatin y su maestro.

Mientras de un Volatin bastante diestro
Un principiante Mozalbillo toma
Lecciones de bailar en la maroma,
Le dice: vea Usted, Señor Maestro,
Quanto me estorba y cansa este gran pelo
Que llamamos chorizo, o contrapeso.
Cargax con un garrote largo y grueso
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
¿A qué fin quiere Usted que me sujete,
Si no me faltan fuerzas ni soltura?...
Por exemplo, este paso, esta postura
No la haré yo mejor sin el roquete?
Tenga Usted cuenta... No es difícil... nada...
Así decía, y suelta el contrapeso.
El equilibrio pierda... A Dios! ¿Que es eso?—
¿Que ha de ser? Una buena catalada.
¿Lo que es auxilio juzgar embarazo,
Yncauto Joven! (el Maestro dijo:)
¿Huyes del arte y método? Pues, hijo.
No ha de ser el último porrazo.

siglo 18. 157. Tovellanos.

Ydilio.

Enaxda, al fin los cielos
de mi se han apiadado:
tu lloras y te afliges,
yo estoy alegre, y canto.
Al que antes engañada
faboréciste tanto,
ya con dolientes voces
el nombre das de ingrato.

Pox el tu amor sin reso
xompio los dulces lazos,
que mi inocente cuello
uncian a tu caxxo.

Pox el abandonaste
mi fe, mi amor, mi llanto,
tu honor y tu decoro
con engaño exato.

Pox el, en fin, violaste
mil juramentos santos
xompiste mil promesas,
foxaste mil engaños.

Ahora despreciada
dexxamas llanto amargo:
pues lloxa, injusta, lloxa,
que Anxiso está vengado.

A Lirio.

Por qué te das tormento
 Lirio si te ha dado el cielo santo
 El mirar el portento
 Que al Tajo pone espanto
 Y á sus Lirios renueva el sabio canto?
 Dichoso y bienhadado
 Quien lo yza vez de Lirio la luz pura
 Dó con modo no usado
 La gran madre Natura
 Tipo el númen la gracia y hermosura
 Ver el rostro al hada gueno
 Donde mora el agrado de continuo
 Y nunca el negro ceño,
 Ni otro vapor malino.
 Altero lo sereno y cristalino.
 Y aquel hablar sabroso,
 Entre carmin y perlas fabricado,
 Correz qual el precioso
 Raudal recién formado
 Sobre las puras guijas deslizado.
 Oh. no ya invidato al cielo,
 Torna ó caro Lirio en tu cordura,
 Recobra tu consuelo
 Y deja la tristura
 Al malhadado Delio y sin ventura.

Siglo 18. 159. Gonzalez.

Ay! sientre tantos males
Me fuese como a ti te es concedido
Al vez los divinales
Ojos donde Cupido
Reina mas fuerte que su madre en Gnido.
Dejando mi ganado
Del torques argentado en la ribera
De el dulce bien llevado
Por do quiera que fuese
Como la sombra al cuerpo la siguiera
O ya por la espesura
Al ciervo con saeta fatigara;
O ya en la margen pura
Del Tajo se sentara
Y su voz en las aguas resonara.
Del canto suspendido
Viviera de mis daños olvidado.
Puesto el atento oido
Al son dulce acordado
Del plectro sabiamente meneado.

Quintilla.

Gravastes, ó Varquez divino,
Esta vez con tal primor,
Que en tu buzil peregrino
Con ser tan grande Apurtino,
Parece mucho mayor.

¡Aun mal coplistapreciado de poeta.

Exeso Apolo, sacro, omnipotente,
 que la cumbre gobierna del Parnaso,
 ¡cómo entrada franqueas, como paso
 a un zano ano Coplista maldiciente,
 que con metro rampion, poco decente,
 sea se figura ser un Garcilaso,
 quando solo de un buitre del Caucajo
 su graznido es remedo, y su tormenta?
 Quede; o gran Dios! quede confundido
 tan grande y alto pendimiento,
 no merezca las gracias de Cupido,
 ni de canoro cirne el suave acento,
 y de buhos infaustos perseguido.
 Su necio error le sirva de escarmiento.

Es tan bello y acabado
 quanto han hecho estas Doncellas,
 que merecen todas ellas
 un premio el mas emmerado.
 Son un conjunto, un dechado
 de pureza y cristiandad;
 y en todo su idoneidad
 nos ofrece tal primor
 que resulta al Director
 mucho honor y vanidad.

Ala Defensa de Oram.

Dame recunda vez, Cutexpe amiga,
 Bien templada la liza & nuevo aliento,
 Que alcance á reflexir nuevas hazañas:
 Ya de Oram & de Ceuta las campañas
 Ofrecen otra vez alto argumento,
 Que renovar aplausos nos obliga.
 El Africa enemiga
 Ya produce otras palmas & laureles
 Para adornar del Español la frente.
 Tú, Divina Píexide, conviene
 Que del furor raizado, con que suelen
 Grandes héroes cantar, & sus renombres;
 A peras del olvido entre los hombres
 Inmortales hacer, pida hoy no poco:
 Es justa la razón porque te invoco.
 Como la penexosa águila altiva,
 Sobre las vapas aver hecha regna,
 Y que vive al tonante el pronto rayo,
 Si de su azrojo en el primex envago
 Culebra arrebató que escamar pegna
 Y expuida la cerviz su furia aviva;
 En vano ya cautiva
 De la garra feroz vilva & forceja,
 Que el ave, uñas & pico enrauprentada,

Siepo 18. 162. Luzan.

No vuelta mar la prera, y remontada
Por la region suprema el vuelo aleja,
Hasta que al momento el fiero orpullo
Vertido en deriquel combate, Cabate,
Palpitando algun miembro en tierra gace,
Lo demar en el ayre su hambre pace:

Avi la orada juventud de España
Contra el uxorio obstinado ahora defiende
Las conquistas debidas a su brío.
En vano el ya perdido señorio
La descendencia de Ismael pretende
Recobrar con la fuerza ó con la maña.

Vexare la campaña.

De Marruecos, de Argel y Texudante
De puzura teñida y rior horror.
Resolcanán los barbaros despojos
Al mar del medio dia y al del atlante,
Destinador juguete al Curo y Noto:
Quando despues vulcase algun piloto
Las plagas hasta donde fue Cartago,
Conduxá en los huecos el estrago;

Es difícil empreza al enemigo
La firmeza vencer de tales pechos,
Que honra solo valen y se respizan:
La vulgarer exemplo no se admiran;
Ya del brazo español no salen hechos
Su conducia la heroycidad consigo,
Del infeliz Rodrigo

Siglo 18. 163. Luzan.

No dura mar el oio q muelle trato:
Otra noble venoienza q xabia lucha
Qualquiera de nosotros, quando erueha
El nombre prouunias de Mauregata;
Ya en defender circunvalado muro,
Con varia muerte er del Ybero duro
Propio, inato el teron, del qual arroyo
Que seria obstinado, a no ser suyo.
¡O Cantabria feroz! ¡O de Sagunto
Inflexible valor! ¡O gran Numancia,
Cuyas pérdidas hoy son nuestra gloria!
Siempre que se renueva la victoria
De nuestra heroyca indomita constancia
Falta voz a la fama en tal arunto.
Quanto al extremo punto
Llego del hado, el fiero Numantino
Al fuego se arrojó de royo varior,
Oxando admiracion a los contrarios;
Exosor no, que el vencedor latino,
Cuyo valor no en vano se eterniza,
Solo pudo triunfar de la ceniza;
No haga otra gente de constancia alarde.
Que a esto no llego nunca, o llego tarde.
Nace del fuerte el fuerte, q de la interna
Virtud del padre toma el becexillo;
Que en las deberas de Daxama pace
Acaso alguno vio, amar que nace
Del aguilta feroz triste uclillo.

Siglo 18.

164.

Luzan.

Nocturno budo, ó palomita tierna?
Como en cadena eterna,
Se elabora el valor & la prudencia
Se infunde al orgaño de sus parador.
De aquellos arcendientes celebrador
Esta nació valiente descendencia,
De quien atroxia tiembla el Mauzitano
Despues vendrán, & no lo espero en vano,
Emulándose en glorias & en efectos
Los hijos de los hijos & los nietos.
Cancion, si go pudiere, bien quezria
Hacex de modo que tu voz oyer
La zona ardiente, la templada & fria:
Y que en tus alas fuere
La fama de mi patria & sus trofeos
A los pueblor del Indio, a los Sabeos,
A los De Arauco, Cauco, GDa, Cimantis,
Pero no von tus alas para tanto.

Letrilla.

De este modo ponderaba
un inocente pastor
a la ninfa a quien amaba
la eficacia de su amor.

Siglo 18. 165. Cadaval 10.

¿Ves quantas flores al prado

la Primavera presto?
pues mira, dueño adorado,
mas veces te quiero yo.

¿Ves quantas arena doxada
Lajo en mis aguas fero?
pues mira, Phini amada,
mas veces te quiero yo.

¿Ves al ráliz de la aurora
quanta aveilla canto?
pues mira, hermosa Pastora,
mas veces te quiero yo.

¿Ves la nieve derretida
quanto arroyuelo formo?
pues mira, bien de mi vida,
mas veces te quiero yo.

¿Ves quantas abeja industriosa
de era colmena salio?
pues mira, ingrata, y hermosa,
mas veces te quiero yo.

¿Ves quantas gracias la mano
de las deidades te dio?
pues mira, dueño tirano,
mas veces te quiero yo.

Soneto.

Mientras vivió la dulce prenda mía,
 amor, y no por veros me inspiraste
 obedecí la lei que me dictaste,
 y un fuerza me dió la Poesía.
 Mas ai! que desde aquel aciago día,
 que me privó del bien que tú admixaste,
 al punto en imperio ex mite hallaste,
 y hallé falta de ardor á mi Folia.
 Pues no borra su lei la Parca dura,
 (a quien el mismo Jove no resiste,
 olvidó el Pindo, y dexó la hermosura,
 y tú tambien de tu ambicion desiste;
 y junto á Philis tenga sepultura
 tu flecha inutil, y mi lira triste.

 Epigrama.

Reflexion moral.

La calavera de un buxo
 Miraba el doctor Pandolfo,
 Y enternecido exclamaba:
 ¡Válgame Dios! lo que somos.

Siglo 18.

367. Moratin (S. Nicolas)

Oda.

La vida poltrona.

Ahora que he comido
Aun mas que un troglodita,
Y como un sybarita,
O un tudesco, he bebido,
Y el cielo oscurecido
En el diciembre helado
Tiene el suelo mojado,
Y la tarde es pesada,
Y el teatro me enfada
Por tanto desatino;
Échame otra vez vino,
Muchacha zemolona,
Y sobre mi persona
La manta palenciana
De veinticinco libras
(Que es tasa de mosquito)
Y desde el pie al copete
Envuélveme, chiquilla.
El llover me molesta,
Y dormiré una siesta
Poltrona á maravilla.
Y si algun majadero
Viene, no hay que llamarle:
Que despertax no quiero,
Sino para acostarme.

Siglo 18. 168. Melendez.

Oda.

La presencia de Dios.

Do quiera que los ojos
Inquieto torno en cuidadoso anhelo,
Alli, gran Dios, presente
Atónito mi espíritu te siente.

Alli estás; y llenando
La inmensa creacion, so el alto empyreo
Velado en luz te asientas,
Y tu gloria inefable á un tiempo ostentas.
La humilde yerbecilla
Que huella, el monte que de eterna nieve
Cubierto se levanta,
Y esconde en el abismo su honda planta.

El aura que en las hojas
Con leve pluma susurrante juega,
Y el sol que en la alta cima
Del cielo ardiendo el universo anima,
Me claman, que en la llama
Paxillas del sol, que sobre el raudal viento
Con ala voladora,
Cruzas del occidente hasta la aurora;

Y que el monte encumbrado
Te ofrece un trono en su elevada cima:
La yerbecilla crece
Por tu soplo vivifico, y florece.
Tu inmensidad la llena

Siglo 18. 169. Melendez.

Todo Señor, y mas: del invisible
Insecto al elefante,
Del átomo al cometa sutilante.

Tú a la tiniebla oscura
Das su pardo capuz, y el sutil velo
A la alegre mañana,
Sus huellas matizando de oro y grana.

Y cuando primavera
Desciende al ancho mundo, afable ris
Entre sus gayas flores,
Y te aspiro en sus plácidos olores:

Y cuando el inflamado
Siro mas arde en congojosos fuegos,

Tú las llenas espigas
Volando mueves, y su ardo mitigas.

Si entonces al bosque umbrío
Corro, en su sombra estas, y allí atesoras
El fresco regalado.

Blando alivio a mi espíritu cansado
Un religioso miedo

Mi pecho turba y una voz me grita.

En este misterioso
Silencio mora, adórale humildejo.

Pero a paz en las ondas
Te hallo del fondo mar, los vientos llamas
Y a su gaña lo entregas;
O si te place, su furor sosiegas
Loa do quiera infinito

Siglo 18. 170. Melendez.

Te encuentras, y giento en el floxido prado,
Y en el luciente velo,
Con que tu umbrrosa noche entolda el cielo:
Que del átomo eres
El Dios, y el Dios del sol, del gusanillo
Que en el vil todo mora,
Y el ángel puro que tu lumbræ adora.
Y qual sup himnos oyes,
Y oyes mi humilde voz, de la cordexa
El plácido balido,
Y del leon el hórrido ruyido.
Y á todos dadivoso
Acoaxes, Dios inmenso, en todas partes,
Y por siempre presente,
Ay! oye á un hijo en su rogar ferviente.
Oyele blando, y mira
Mi deleznable sex, dignos mis pasos
De tu presencia sean,
Y de quier tu deidad mis ojos vean,
Hínche el coaxon mio
De un ardoz celestial, que á cuanto existe
Como tú se dextramé,
Y ó Dios de amor, en tu universo te ame.
Todos tus hijos somos:
El Tartaro, el Japon, el Yndio rudo,
El tostado Africano
Es un hombre, es tu imagen, y es mi hermano.

Fin del siglo 18.

Siglo 17.

Discurso de Magistrin.

Bien sabéis, nobles, y valerosos Efta-
 calticay, q^o fue revelado á nuestros Sacerdo-
 tes, en los primeros siglos de nuestra An-
 tiquidad, y se tiene hoy entre nosotros co-
 mo punto de religion, q^o ha de venir á este
 Mundo, q^o habitamos una gente invenci-
 ble, de las Regionez Orientales, con tanto
 dominio sobre los elementos, que fundará
 Ciudades mquivles sobre las aguas sin ven-
 dore del fuego, y del ayre para supetar
 la tierra, y aunque entre la gente de juicio
 no se caea, q^o han de ser Dioses vivos (como
 lo entienda la rudera del Vulgo) nos dice
 la misma tradicion q^o serán unos y nombres
 Celestiales, tan valerosos, q^o valdrá uno
 por mil; y tan benicvos, q^o tratarán so-
 lo de que vivamos segun razon y justicia
 No puedo negaros que me ha puesto en gran
 cuidado lo q^o conforman esas señas con las
 de esos Extranjeros q^o tenéis en vuestra
 vecindad. Ellos vienen por el rumbo del

Oriente: sus armas son de fuego, carex
Maximas sus embarcaciones. De su va-
lencia, ya os ha dicho la fama. Lo q^d
obtuvieron en Tabasco su benignidad
ya la veis en el agradecimiento de
nuestros mismos confederados; y si
volvemos los ojos a veros cometas, y de-
notar del Cielo, que repetidamente
nos arrombran, parece que nos habian
al cuidado, y vienen como avisos,
o mensajeros de esta gran novedad.
Pues quien habra tan atrevido y teme-
rario, que si es esta la gente de nues-
tras profecias, quiera probar sus fuer-
zas con el Cielo, y tratar como ene-
migo a los que trahen por armas
sus mismos decretos? Lo por lo menos
temeraria la indignacion de los Dios-
es, que castigan rigurosamente a sus
rebeldes: y con sus mismos rayos
parece que nos estan enseñando a
obedecer, pues habla con todos la
amenaza del trueno, y solo se ve el
extrago donde se conosció la resis-
tencia. Pero yo quiero que se de-
testimen como cayales estar eviden-
ciar, y que los extranjeros sean
rombros como nosotros; que como

Ligeo 17. 173. Soliv.

nos han hecho para que tratemos de la
venganza? Sobre que injuria se ha de
fundar esta violencia? Escocia, que
mantiene su libertad con sus victo-
rias, y sus victorias con la razon de
sus Armas, movera una guerra vo-
luntaria, que descredite su gobier-
no, y su valor? Esta gente viene de pay,
su pretension es para por nuestra
Republica, no lo intentan sin nues-
tra permission, pues donde esta su
delito? donde nuestra provocacion?
Llegan a nuestros umbrales fiados
en la sombra de nuestros amigos
y perderemos los amigos por abro-
pellar a los que desean nuestra
amistad? Que digan de esta accion
los demas Confederados? Y que di-
ra la fama de nosotros, si quinien-
tos hombres nos obligan a tomar las
Armas? Ganare tanto en vencer-
los, como se perdera en haberlos temi-
do? Mientra es que los admitamos con
benignidad, y se les conceda el paso
que pretenden; si son hombres, por
que esta de su parte la razon, y si son
algo mas, porque les basta p.^a razon la
voluntad de los Dioses.

Folio 17. 174. Nuremberg.

Triunfos de insigne Capitanes, escurecidos con el tiempo.

Trecientas, y sesenta estatuas levantaron los Atenienses a Demetrio Calaneo, por aver governado diez años su Republica, con gran demostracion de virtud y prudencia; pero fue tan poco durable esta memoria que las mismas prendas della, que levanto el agradecimiento, destruyo la envidia. El mismo que vio levantar sus estatuas en tan gran numero, las vio tambien derribar: pero tuvo este consuelo, que podian tomarse los Christianos: porque viendo como echavan en tierra a sus imagines, dixo: Por lo menos no podran derribar las virtudes, por cuya causa se me levantaron estas estatuas, si fueran verdaderas virtudes, dixo bien? Porque estas no podran derribar la envidia, ni el poder humano destruir, y lo que mas es, ni el

Siglo 17.

375.

Niuremberg.

Poden divino las conumira en este ex-
trago del mundo; antes eternizara en su
memoria eterna á quanto se veneraren
en ellas muriendo en su gloria. Solo la
caridad, y virtud Christiana, no se acaba
va, aun despues de acabado el mundo.
De los triunfos de grandes Capitanes,
que vencieron á poderosos Reyes, bien
poco duro su vida, y su memoria po-
co mas. Aun agora que pocos son los que
saben, que Metelo Triunfo del Rey Tu-
gurtina, Aquilio del Rey Aristonico,
Abilio del Rey Antiocho, Marco Antonio
del Rey de Armenia, Pompeyo del Rey
Mitridates, y Aristobulo, y Tarba Emi-
lio de Berseo, Aurelio Emperador de
Cenobia Reyna de los Palmirenos.
Pues si esto apenas lo saben mas que
los libros mudos, y el papel muerto,
quando este tambien se acaba, como que-
dara su memoria? Quantas historias
ha ya conumido el fuego, y no se sabe
mas dellas, que si no hubieran pasado?
Ni aprovecha obrar, ni escribir, para
hazer immortal la memoria de los hom-
bres. Aristarco escribió mas de mil comen-
tarios de Herodoto, y ya no ha quedado ni
un renglon suyo. Crisippo escribió sete-

Siglo 17. 176. Nierembery.

cientos volumenes, y aun no ha quedado una hoja dellas. Teopastro escribió trescientos volumenes, y apenas duran tres o quatro. Sobre todo esto es lo que se dice de Dionisio Dramatico, que llevo a escribir tres mil y quinientos libros, y ya no tenemos del ni una plana. Mas esto que Jamblico testifica del grande Cronologista, que compuso treinta, y seis mil, y quinientos y veinte, y cinco libros, y es como si no huviera escrito una letra: porque quatro, o cinco siglos que andan con su nombre, aun no son suyos. Ni libros, ni librerias dexa el tiempo en pie, aun antes que se acabe el mismo tiempo. El Rey Ptolomeo deo una grandissima libreria en su Corte de Alexandria, ayudandose para ello de Aristoteles, y dequese de Demetrio Falereo, recuyo en ella quantos libros pudo de Caldea, Egipto, y Roma, llevo hasta sesenta mil uersos pero en la guerra civil de los Romanos y en el incendio que causo Julio Cesar. Otra para libreria de los Griegos de Policroates, y Pizistrato la dequese de Demetrio. La libreria de Pirancio, que feria ciento, y veinte mil libros, tambien se quemó en tiempo de Basilio. La de

Los Romanos del Capitolio, con un rayo que
cayó en tiempo de Commodo, se resolvió en ceniza.
Y ahora que tenemos de la libreria de Perya-
mo donde avia douientos mil libros? Aun
antes del mundo mueren las cosas mas constan-
tes del mundo. Y que mucho que las memorias
de papel se quemien, pues las de bronce se
destruen, y las de marmoles se deshacen?
Aquel y rodijozo Anfiteatro, que levan-
to de piedra Estabilio Claudio, se quemó
en tiempo de Nero, y no se pudo defen-
der el duro marmol de la blandura de
las llamas. Las y grandes riquezas de lo-
vinto de oro, y plata acendrada, con un
incendio se destruyeron, no yudiendo estos
preciosos metales, ni por su dureza resistir
ellos, ni por su estima hallar quien
los defendiesse. Pues si este fueyo par-
ticular hizo tal estrago en el mas florido
tiempo del mundo; a quel incendio ve-
neral que ha de acabar con el universo,
como acabará con todo?

La fuente de los engaños.

Declararon todos los males al hombre por su enemigo común, no mas de por tener el rason. Estando ya para darle la batalla, dicen que Bezo al campo de la discordia, que venia, no del infierno, como algunos pensaron ni de los pavellones militares, como otros creyeron; sino de casa de la hipocrita ambicion. En estando allí hizo de las suyas, movio una renida competencia, tomo quien avia de llevar la vanguardia, no queriendo ceder ni un vicio esta ventaja del valor, y del valer. Pretendia la guerra por primera passion del hombre, que comienza a triunfar desde la cuna. La lascivia le avale por valiente, jactandose de la mas poderosa passion, refiriendo

sus victorias y favorecíanla mucho.
La odicia llevaba ser la raíz de to-
dos los males. La soberbia Glasona,
ra su nobleria, haciendose oriunda
del Cielo, y ser el vicio mas de
hombres, quando los demas son
bertias. La ira lo tomava fuer-
temente. Desta suerte peleavan
entre si, y todo parava en confu-
sion. Tomó la mano la maticia,
y hizoles una pesadamente gra-
ve arenga: encargóles sobre todo la
union, a que l'ix encadenados todos:
y tocando al punto de la dificul-
tad, les dixo: Esta vizarría del
embestir sabida cora es que toca
a mi hija primogenita la men-
tira, quien dudó jamas en esto?
Ella es la autora de toda mal-
dad, fuente de todo vicio, madre
del pecado, Arpía que todo lo
inficiona, Titon que todo lo an-
da, Hidra de muchas cabezas, Pro-
teo de muchas formas, Centimano
que a todas manos pelea: Caso
que a todos desmiente. Progeni-
tura al fin del engano, aquel
poderoso Rey, que abarca todo

Siglo 17.

180.

Tracian.

El mundo entre engañadores, y enga-
ñados unos de ignorancia, y otros de
malicia. La mentira juega con el en-
gano embitan la incauta candidez
del hombre, quando mozo, y quando
niño, valiendote de sus invenciones
ardides, estratagemas, asechazas, tra-
zas, ficciones, embustes, enredos embé-
leos, dolos, marañas, ilusiones, tram-
pas, fraudes, falacias, y todo genero
de trahano proceden, que deste mo-
do en entrando los demas vicios por
su orden, sin duda que tarde, o temprano
no á la mocedad, o á la vejez se
conseguirá la deseada victoria.
Quanta verdad sea esta, con firme-
za lo que les sucedió, á Crítico, y
Andrenio, á quien vato que se avian
despedido del lugar Quivon, el
qual aviendo los sacado de aquel
confuso Babel, registro de todo

el mundo, y introduzidos en el camino mas derecho. Volviose a encaminar otros, y ellos pasaron adelante en el peregrino viaje de su vida. Iba muy consolado Andrenio con el unico remedio que le diera para poder vivir, y fue que miras- se siempre el mundo, no como, ni por donde le suelen mirar todos, si- no por donde el buen entendedor son de de Oñate; esto es al contrario de los demas, por la otra parte de lo que parece, y con esto como el an- da al veses, el que le mira por aqui le ve al derecho: enten- diendo todas las cosas al contrario de lo que muestran. Quando vie- ves un presumido de sabio, cree q^e es un necio, ten al vicio por sobre de los verdaderos bienes: el que a

Capítulo 17. 182. Gracian.

El mal manda el esclavo comun, el grande de cuerpo no el muy hombre, el que mucho tiene poca sustancia el que haze el borch oye mal de lo que querria, el que mira lindamente el uero, o cegará. El que huele mucho, huele mal a todos, el hablador no dice cosa, el que rie se rizaña, el que murmura se condena, el que come mal come menos, el que se burla tal vez se condena, el que dice mal de la mercaderia la quiere, el que haze el simple sabe mal, al que nada le falta él se falta a sí mismo; al avaro tanto le sirve lo que tiene, como lo que no tiene; el que gasta mal razones, tiene menos; el mal sabio suele ser menos entendido; darse buena vida es abarbar; el que la ama la abor-

Siglo 17.

183.

Francia.

rece; el que te unta los cascos, esse
te los quiebra; el que te hace fie-
ta te aguna; la necesidad la halla
ra; lo ordinario en los buenos pa-
recer; el muy derecho es tuerto;
el mucho bien haze mal; el que
escuya y aforra da mas; por no per-
der un bocado se pierden ciento;
el que gasta por compra doblado,
el que te hace llorar te quiere bien
y al fin lo que uno afecta, y que
re parecer, esto es menos.

Año 713.

Aviendo el Conde don Julian
ajustado la traicion con los hijos de
Witiza y dia asistencia de gente a

Siglo 17. 184. Saavedra Fajardo.
Mura Abenzair, Governador de la Pro-
vincia de Africa, y para persuadirle le
representó la calidad de su noble y noble, la
grandeza de sus Estados dentro del centro de
España, y en las marinas de Andalucía,
sus parientes, y aliados. Refirióle la afren-
ta recibida del Rey que le obligava a bus-
car la venganza y podía asegurarle de su-
se la tiranía del Rey en aver privado del
Reyno, y de la vista a Vitiza, y a sus hi-
jos de la sucesion, siendo dignos del Im-
perio por su valor, y prudencia. Que
a ellos estava inclinada la Noblera y el
Pueblo y que se declararian quando pas-
sassen las armas de Africa a España.
Que en ella faltavan los instrumentos
de la defenza, el valor, y la reputacion,
como sucede a las Monarquias entrega-
das al ocio, y a los vicios. Que ninouna
ocasion mayor que esta se podía ofrecer

Solo 17. 185. Saavedra Faxardo.
al Miramamolín Vlit para hacerse arbitro
de Europa, poniendo á uno de los hijos de
Vvitzia en el Solio Real y que fuese su
tributario.

Estos motivos inclinaron mucho el a-
nimo de Muza, y los consultó con Vlit, y
si bien parecia á ambos y eligiéndose
del Conde por ser de contraria Religion, con-
sideraron los efectos que suele causar un
agravio en los animos generosos, y se re-
solvieron á hazer experiencia de su fe-
en poco numero de gente dando le cien
caballos, y quatrocientos Infantes: pe-
queño numero para tanta empujeza, pe-
ro los acompañava el brazo enojado de Dios,
que disponia la ruina de España, como
al mismo tiempo disponia la del Im-
perio de Oriente por la inobediencia de
Heraclio á la Sede Apostolica. Y como
los que son mas fraudulentos se fison

Siglo 17. 186. Saavedra Japardo.

menos de los demas, retuvo Mura en Africa al Conde Raguita, como por Fradpe de las promesas de Don Julian, y tambien porque dudava de su fee u parava a Espana.

Estas armas auxiliares se juntaron con las de Don Julian, y embarcados en naues de mercaderes por mayor disimulacion, cayeron sobre las costas de Espana. Oyeron los Naturales que traian mercancia, y desconfiados acudieron a ellas, y hallaron que el comercio era guerra, y que los Espanoles que venian embarcados, no eran huéspedes, sino enemigos; pues como tales los herian, y hacian prisioneros. Juntaronse con ellos otros del partido de Don Julian, que advertidos los estaban esperando ocultamente. Uno, y otros hicieron grandes danos en los lugares maritimos, embiando a Africa muchos de ellos, y prisioneros, con que Mura se desengano de que no avia sido fingida la afrenta de D. Julian, pues procurava tenerla a costa de su sangre, y ruina de Espana, y como prudente juzgo que ya no convenia asistirle con honrosos pequeños, sino con tan

Siglo 17. 187. Saavedra Faxardo.

grandes, que fuesen superiores á sus fuer-
zas, para mayor seguridad, y para que las
conquistas se mantuviesen en nombre del
Maramolino. Con este fin socorrió á
Don Julian con doce mil combatientes
conducidos por Tarif Abenzarca, hom-
bre principal, de mucho valor, y ex-
periencia en las artes de la guerra, y
de gran prudencia en las de la paz,
con que pudo facilmente ocupar el Mon-
te Calpe, y la Ciudad de Heraclea, ó
Gibraltar, y despues la Ciudad de
Cartago, la qual como algunos dizen, se
llamo de alli adelante Tarifa por
adulacion al General Tarif.

Estos progresos encendieron la
ambicion del Rey Nit. y la gloria
de Mura, juzgando que el Cielo les
dava ocasion para ampliar su Im-
perio, y dilatar la Secta Malio-
metana por España. Con este fin
aumentaron las armas auxiliares, en
que bastava permitir el passage
del estrecho, por que la fama de los
despojos, y de la felicidad de las em-
presas, movia á trocar la detestable
ra del calor de Africa, y la pobreza de
aquel Pais, por el benigno clima de

Siglo 17. 188. Saavedra Fajardo.

España y por sus riquezas
turbaron estas nuevas el animo
del Rey Don Rodrigo, y antes que creciese
el daño, embio contra Tarif un exer-
cito a cargo de Don Sancho, (a quien
algunos llaman Don Trigo) su primo
hermano, formado de gente visigoda
da a las delicias, impaciente del tra-
bajo, y desarmada. Don Sancho, aunque
de gran corazon, no tenia experiencia
de las cosas de la guerra, criado en las
delicias de la corte sin exercicio de las ar-
mas, ni noticias de los casos, y confiado de
si no admitia consejos. Todo le pare-
cia que lo podrian vencer con la gran-
deza de su sangre Real, y que se dismi-
nuiria su gloria si tuviese compañeros
en ella. En estas presumpciones suelen
peligrar los Generales, y con ellas el
servicio de los Príncipes, y por donde
procurren a crecentar su fama, la pier-
den ignominiosamente, como sucedió a
Don Sancho, el qual llegando cerca
de Tarif se opuso con su exercito al
de los Africanos, y con escaramuzas pen-
so obligarlos a repasar el mar, sin con-
siderar que la vezindad de Africa daña
cada dia nuevos socorros de gente a

Siglo 17.

189. Saavedra Faxardo.

Clarif, y que no conuenia en las rebe-
liones dar tiempo a los sediciosos. En
las escaramuzas siempre perdía gente,
y mucha se botuía a sus casas como no he-
cha a las calamidades, y peligros de
la guerra, con que hablando se obliga-
da a la suma de ^{poner} las cosas en manos de
la fortuna, dispuso en forma de bata-
lla sus esquadrones. En ellos se veía
vna vana ostentacion de galas, y plu-
mas, y vna soberuia presumpcion de
valentia, y de desprecio de los Afri-
canos, y en estos vnos semblantes fero-
zes, costados con el sol los rostros, los cuer-
pos agiles, sin mas ornato, que el de
las armas. Gente toda hecha al polo
y al trabajo de la guerra, confiada en
las victorias y triunfos que les auian
dado el cetro de Asia y de Africa.

Dispuestos pues los esquadrones se aco-
metieron con gran resolucion, y valor
Reconocian vnos, y otros, que en aque-
lla batalla consistia la perdida o la
conseruacion de España, el ser esclauos
vnos, y otros señores; el perder o dila-
tar la religion propia. Mostrose por
algun espacio dudosa la victoria, pero
despues se declaró a favor de las Africa,

Siglo 17.

190. Saavedra Fajardo.

nos. Brouno Don Saavedra detener a los su-
yos con exportaciones, y despues con las o-
bras, arrojandose en medio de los esqua-
drones, donde seguido de pocos fue reherto.
con que todos se pusieron en huida. Si-
guieron los cauallos Alarbes el alcance
con mucha mortandad de los Cristia-
nos y gozando de la ocasion que les
dava la victoria, entraron por Andalu-
cia, y Lusitania, ocupando muchos
pueblos, y principalmente a Sevilla,
expuesta (por hallarse desmantelada) a
que fuese senior de la campaña.

Estas perdidas, y el desuideo de
Don Rodrigo, desacreditado por su po-
ca atencion al gouierno, y aborrecido de
todos por sus passiones, y vicios, obliga-
uan a los vtenos a tratar de assegu-
rar sus vidas, y retirarse a otras Pro-
uincias, por no hallarse a la vista de
la ruina de sus mionnas Barras.

Verbrusteros y Eramposos.

Los codiciosos, escarnecidos se aparta-
ron de los Eramposos, y los Eramposos

por no pagar de valde el embuste, se en-
 bistiéron unos á otros, dissimulándose
 en las palabras, y dándose un bano ex-
 terior de simplicidad. Decíanse el un
 embustero al otro: Señor mio, escarmen-
 tado de tratar con tramosos, que me
 tienen destruido, venpo á que, pues sa-
 beis mi puntualidad, me prestes tres
 mil reales en vellón, de que os dare
 letra aceptada á dos meses, que se pa-
 gara en plata en persona. Era bona-
 da que es como tenerlos en la bolsa,
 y que no es menester mas que llegar
 y contar, y era este ^{en} quien daua la
 letra, la misma trampa. Mas el
 tramposo que oia al otro tramposo q^e
 le aborruinaua al tercer tramposo, dis-
 simulando el conocerlos, y darpam-
 bore de trampantojo con lamenta-
 cion ponderada, le dijo, que el andaua
 á buicar quatro mil reales, sobre pren-
 da que valia ocho, y que á esse efecto
 auia salido de su casa. Andauan cho-
 cando los unos con los otros con cade-
 ras de alquernia, hipocritas de oro
 y letras falsas, aceptadas y confiadas
 y falidas, y escrituras falsas, y li-
 potecas apócrifas, y plata que auian

Siglo 17. 192. Lluenede.

pedido prestada para un ban-
quete, y migajas de piez de tá-
zaj de vidrio, y laueques con a-
gelido de diamantes. Era
admirable la proba que gasta-
uan, uno decia yo professo ver-
dad, y esta se ha de hablar en
mi si de quiete no professo ti-
no gan got gan y vino got
vino, antes morire de hambre,
pegada la boca a la pared,
que hazer ruindad, no quiero
fino credito, no ay tal como
poder traer la cara descubier-
ta; esto me enzenaron mis he-
res. Respondia el otro Ham-
poso: No ay cosa como la pun-
tualidad, si por si, y no por
no, por mal de medio no quie-
ro ciencia; toda mi vida he

Siglo 17.

193. Quevedo.

tenido esta condicion, no quie-
ro tener que restituirla, lo que im-
porta es el alma, no haria
una transacción por todos los ave-
res de la tierra, y mas quiero
mi conciencia que quanto tie-
ne el mundo. En esto estavan
las ratoneras y unas arrebozan-
do de clausulas justificadas
las intenciones, quando los
cogio de medio a medio la
hora, y creyendose los unos
tramposos y a los otros se des-
truyeron. El de la cadena
de alquimia, la daua por
la letra fresca, y el de los
diamantes clareques toma-
ua por ellos la plata por
toda, los tres partieron al
contraste, el otro a verificar

Figlo 17. 194. Quencedo.

La letra y asegurada, y perder la mitad, por que se la pagasen antes que se averiguasse el cadáver de cierto viejo. Llego volando a la casa del hombre en cuyo nombre estaba aceptada, el qual le dijo, que aquella letra no era suya, ni conocia tal hombre, y embiole enorramata. El se salio letra entre piernas diciendo: O ladrón, qual me la arias pegado, si la cadena no fuera de trozos de peringas. El de los clauques decia estando vendiendo la plata a un platero con inmensa martolla sin hechura, y por menos del peso, bien de la parte con mendrugos de vidrio. En esto llego el dueño, y conociendo su plata que andava dando cosetada en el peso llamo un Alguacil, y hizo prender al tramposo por ladrón, emperostaronse al ruido, salio el de los diamantes falsos dando gritos: el que vendia la plata dijo, esse infame me la vendio, el otro decia mientras, que esse me la ha hurtado. El platero decia, este maulero me traia china, por diamantes, el dueño de la plata pegueria que los prendiesen a en trampos; el estrimano decia que a todos tres, hasta que se averiguasse. El

Figto 17. 195. Guenedo.

Alguazil poniendose la vara en la boca, y asiendo a los dos tramposos con las dos manos, y el escriuano de la capa al dueño de la plata. Despues de auerse desgarrado los gatos y no con otros, con grande requito de picaros, fueron entregados en la carcel, al guarda joyas del verdugo.

Pelean con todo el poder
de los turcos los Catalanes y Ara-
goneses.

Como antes que llegasen a las faldas del monte Tauro, que divide la Provincia de Cilicia de Armenia la menor, hicieron alto, y trataron de q. primero se reconociesen las entradas y pasos peligrosos, sospechando siempre, como sucedio, que el enemigo no les aguardase. En tanto que esto se consultaba, nuestra cavalleria que reconocia la campaña, descubrio el exercito enemigo que aguardaba el nuestro entre

Ligto 17. 196. Moncada.

Los valles de las faldas del monte. Tocar arma en ambos exercitos. y los Turcos viendo se descubiertos, y que su traza habia salido vana y sin fruto, se retiraron luego de salir a lo llano, y acometer a los nuestros que venian algo fatigados del camino. antes que pudiesen descansar ni mejorar de questo. Habia en el campo de los Turcos veinte mil infantes, y diez mil cavallos, y la mayor parte de ellos eran de los que habian escapado de las rotas pasadas. Puso su cavalleria por el lado izquierdo, y la infanteria por el derecho la vuelta del campo Cristiano. Oposose Boger con su cavalleria a la del enemigo, que por la frente y costado cerro con la nuestra Bocafort con su infanteria, y Marulli hizo lo mismo, habiendo primero los Almugavares hecho su señal acostumbrada en los encuentros mas arduos, que era dar con las puntas de las espadas y picas por el suelo, y decir: tierra hierro, y fue cosa notable lo que hicieron a quel dia, que antes de vencer, se daban unos a otros la norabuena y se animaban con cierta confianza del buen suceso.

Travose la batalla en questo igual

Siglo 17. 197. Moncada.

para todos con grandes y varias voces, que
leandose valerosamente, porque pendia la
vida y libertad de entrambas partes de
la victoria de aquel dia. Si los nuestros
quedarian vencidos por ser poco glari-
cos en la tierra, y tener tan lejos la re-
tirada, fuera tierra su muerte o lo que
se muriera por peor quedar cautivos en
poder de aquellos Barbaros ofendidos.
Los Turcos tenian tambien igual peli-
gro: porque los naturales de aquellas
Provincias Christianas, adonde estaban,
viendolos rotos y vencidos, les acabarian
sin duda, satisfaciendo en ellos una jus-
ta venganza. En el primer encuentro
por la multitud y numero infinito
de los Barbaros, se corrio gran riesgo,
y estuvo la victoria muy dudosa. Pe-
ro cobraron nuevo animo y vigor, por
que los Capitanes repararon segun-
da vez el nombre de Aragon, y desde
entonces parece que esta voz infundio
en los enemigos temor, y en los nues-
tros un esfuerzo nunca visto. Y como
ya de una y otra parte se habia lle-
gado a los golpes de alfanjes y espa-
das, en que los nuestros tenian tan-
ta ventaja por las armas defensivas

Figlo 17. 198. Moncada.

luego se comenzó á inclinar la victoria
por nuestra parte. Los Catalanes
executaban en los vencidos su rigor
y furia acostumbrada en las guerras
contra infieles, que aquel día en los
cueros de su fue de Esperacion, o fre-
ciendo se á la muerte con tanta de-
terminacion y gallardia, que no
se conoció en alguno de ellos muel-
tras de quererse rendir, o fuese por
estar resueltos de morir como gen-
te de valor, o porque desespera-
ron de hallar en los vencedores piti-
dad. En tanto que sus brazos pu-
dieron llegar siempre hicieron lo
que debian, y quando se falle-
cian, con el semblante y los ojos
mostraban que el cuerpo era
vencido, no el animo. Los nues-
tros no contentos de haberlos
hecho flamear el campo, se
siguieron con el mismo rigor y
operaron en la batalla. La no-
che y el cansancio de matar dió
fin al alcance. Escribieron has-
ta la mañana con las armas
en la mano. Salido el Sol, des-
cubrieron la grandeza de la vic-

Siglo 17. 199. Moncada.
toria, grande silencio en todas a-
quella campaña, terrida la tier-
ra ex sangre, por todas partes mon-
tones de hombres y lava de muér-
tos, que afirma Montaner, que lle-
garon a numero de seis mil cava-
llos, y doce mil infantes, y que
aquele dia se hicieron tantos y
tan señalados hechos en armas
que apenas se podieran ver ma-
yores, y con enaecer esto nos re-
fiere a alguno en particular, con
grande injuria y agravio de
nuestros tiempos, y que sta ley
hazanla merecieron a perpetua
memoria.

De las lenguas de España.

Todo el español se tiene en
este tiempo, y usan de una len-
gua comun que llamamos la
castellana, compuesta de aveni-
da de muchas lenguas, en par-
ticular de la latina corrupta:

Siglo 17. 200. Mariana.

De que es argumento el nombre que
tiene porque tambien se llama Ro-
mance. y la afinidad con ella tan gran-
de que lo que no es dado aun a la lengua
Italiana, juntamente, y con las mismas pa-
labras, y contexto, se puede hablar Latin,
y Castellano, assi en prosa como en verso.
Los Portugueses tienen su particular
lengua, mezclada de la Francesa y Caste-
llana, gustosa para el oido y elegante.
Los Valencianos, otrosi y Catalanes, usan
de su lengua, que es muy semejante a
la de Lengados en Francia, o language
Narbonense, de donde aquella nacion,
y gente tuvo su origen, y es assi que ordi-
nariamente de los lugares comarcanos, y
de los con quien se tiene comercio, se se-
gan algunos vocablos, y algunas costum-
bres. Solo los Virreyes conservan has-
ta oy su language grosero, y barbaro, y
que no recibe elegancia, y es muy diferen-
te de los demas, y el mas antiguo de Es-
paña, y comun antiguamente de toda
ella, segun algunos lo sienten: y se dice
que toda España usó de la lengua Vir-
reyna, antes que en estas orbucinas en-
trássen las armas de los Romanos, y con
ellos se les dexasse su lengua: Anaden

Siglo 17. 201. Mariana.

que como era aquella gente de suyo grosera, feroz, y agreste. la qual trasplantada a manera de arboles, con la bondad de la tierra se ablanda y mejora, y por ser inaccesibles los montes donde mora, o nunca recibio del todo el yugo del imperio extranjero, o le sacudio muy presto. Ni carece de probabilidad, que con la antigua libertad se ayalli conseruado la lengua antigua y comun de toda la Prouincia de España. Otros sienten de otra manera y al contrario dicen, que la lengua Vizcayna siempre fue particular de aquella parte, y no comun de toda España. Mueuense a decir esto por testimonio de autores antiguos, que dicen los vocablos Vizcaynos, especialmente de los lugares, y Pueblos, eran mas duros y barbaros que los demas de España, y que no se podia reducir a declinacion Latina. En particular Forabon testifica, que no en genero de letras ni una lengua era comun a toda España. Confirman esto mismo los nombres Briga, que es Pueblo, letra esudo, Falatica lanza, Vexio cayda, Butos cierta auer de rapina. Vey por el Dios Mar

te con otras muchas dicciones, que fueron antiguamente propios de la lengua de los Españoles, segun que se prueua por la autoridad y testimonio de autores gravissimos: y aun algunas de ellas passaron sin duda de la Española a la lengua Latina: de las quales dicciones todas no se halla rastro alguno en la lengua Vircayna: lo qual muestra que la lengua Vircayna no fue la que usava comunmente España. No negamos empero, aya sido vna de las muchas lenguas que en España se usavan antiguamente y tenían. Solo pretendemos que no era comun a toda ella. La qual opinion no queremos, ni confirmarla mas a la carga, ni seria a proposito del intento que tenemos.

Cuento.

Sabian vuestras mercedes, que en un lugar, que está quatro leguas y media de esta Venta, sucedió, que a un Dregidor de el por industria, y engaño de

una muchacha, criada suya (esto es largo de contar) le faltó un arno: y aunque el tal Regidor hizo las diligencias posibles por hallarle, no fue posible. Quince días serian passados, segun es publica voz, y fama, que el arno faltaba, quando estando en la Plaza el Regidor perdido, otro Regidor del mismo Pueblo le dixo: Dadme albucias, compadre, que vuestro jumento ha parecido.

Yo os lo mando, y buenas, compadre, respondió el otro; pero sepamos donde ha parecido? En el monte, respondió el hallador te vi esta mañana, sin albarda, y sin aparejo alguno, y tan flaco, que era una compadion mirarle: quisele antecoger delante de mi, y traerlo; pero está ya tan montañaz, y tan urano, que quando llegué a él se fue huyendo, y se entró en lo mas escondido del monte: si quereis que volvamos los dos a buscarle, dexadme poner esta boxica en mi capa, que luego vuelvo. Mucho placer me hareis, dixo el del jumento, e yo procurare pagaroslo en la misma moneda. Con estas circunstancias todas, y de la misma manera que yo lo voy contando, lo cuentan todos aquellos que están enterados en la verdad de esta caso. En resolución, los dos Regidores

à pie, y mano à mano se fueron al monte;
 y llegando al lugar, y sitio donde pensaron ha-
 llar del agno, no le hallaron, ni pareció por to-
 dos aquellos contornos, aunque mas le buscaron.
 Viendo, pues, que no parecia, dixo, el Regidor,
 que le havia visto, al otro. Mirad, compa-
 ñe, una raza me ha venido al pensamiento, con
 la qual, sin duda alguna, podremos descubrir
 este animal, aunque este menudo en las entra-
 ñas de la tierra, no que del monte; y es, que
 se yo rebuznar maravillosamente. y si vos
 sabéis algun tanto, dad el hecho por con-
 cluido. Algun tanto dixo, compaÑe, dixo el
 otro, por Dios que no do la ventaja à nadie,
 ni aun à los mismos agnos. Ahora lo vere-
 mos. Respondió el Regidor segundo, porque
 tengo determinado que os vais vos por una
 parte del monte, y yo por otra, de modo
 que le rodeemos, y andemos todo, y de
 hecho en medio rebuznareis vos, y re-
 buzará yo, y no podrá ser menos, fino
 que el agno nos oya, y nos responda, si
 es que está en el monte. A lo que respon-
 dió el dueño del jumento: digo compa-
 ñe, que la raza es excelente, y digna
 de vuestro gran ingenio; y dividiéndose
 los dos, según el acuerdo, sucedió, que
 casi à un mismo tiempo rebuznaron, y

cada uno, engañado del rebuzno del oro, ca-
dieron á buscarse, pensando que ya el jumento
habia parecido; y en viendo se, dixo el primero
yo. Es posible compadre, que no fue mi afno
el que rebuzno? No fue sino yo, respondió el
oro. Ahora digo, dixo el dueño, que de vos
á un afno, compadre, no hay alguna diferen-
cia, en quanto toca al rebuznar, porque en mi
vida he visto, ni oido cosa mas propia, y de
alabanzas, y encarecimiento, respondió el de
la raza, mejor obatañen, y tocan á vos, que
á mi, compadre, que por el Dios que me crió q.
podeis tar vos rebuznos de ventaja, al ma-
yor, y mas ferizo rebuznador del mundo,
porque el sonido que teneis es otro, lo so-
nido de la voz, á su tiempo, y compás, los
dexas muchos, y apresurados, y en resolución
yo me doy por vencido, y q. rindo la palma,
y doy la vanderá de esta rara habilidad.
Ahora digo, respondió el dueño, que me
tendre, y estimare en mas de aqui adelante,
y pensare que se alguna cosa, pues tengo
alguna gracia, que fuesse que pensara q.
rebuznaba bien, nunca entendi que llegaba
al estremo que decis. Tambien dire yo ahora,
respondio el segundo, que hay raras habili-
dades perdidas en el mundo, y que son
mal empleadas en aquellos, que no sa-

Diego 17. 206. Cervantes.

Con approvedarse de ellas, las nue-
vas respondio el dueño, fino es
en casos semejantes como el que trae
nos entre manos, no nos pueden
servir en otro, y aun en este
pese a Dios que nos sean de
provedho. Esto dicho, se torna-
ron a dividir, y a volver a sus
rebuynos, y a cada passo se
enjambaban, y volvian a jun-
tarse, hasta que se dieron por
contrazena, que para entender
que eran ellos, y no el agno,
rebuynassen dos veces, una
tras otra; con esto, doblando
a cada passo los rebuynos,
rodearon todo el monte, sin
que el perdido jumento res-
pondiese, ni aun por señal:
mas como havia de responder
el pobre, y mal logrado, si
le hallaron en lo mas escon-
dido del bosque comido de
lobos; y en viendole, dixo
su dueño: Ya me maravil-
labas yo de que el no res-
pondia; pues a no estar
muerto, el rebuynara si

Siglo 17. 207. Cervantes.

nes oyera, ó no fuera afro: pero á
truco de haberse olido rebuznar
con tanta gracia compadre, doy
por bien empleado el trabajo q
he tenido en buscarle, aunq
le he hallado muerto. En bue-
na mano está compadre, ref-
pondió el afro, que si bien
canta el Abad, no le va en zaya
el Monacillo. Con esto, desho-
folados, y roncos se volvie-
ron á su Aldea, adonde conta-
ron á sus amigos, vecinos, y
conocidos quanto les havia
acontecido en la busca del ab-
no, exagerando el uno la gra-
cia del otro en el rebuznar.

Epigrama.

Al Santísimo Sacramento.

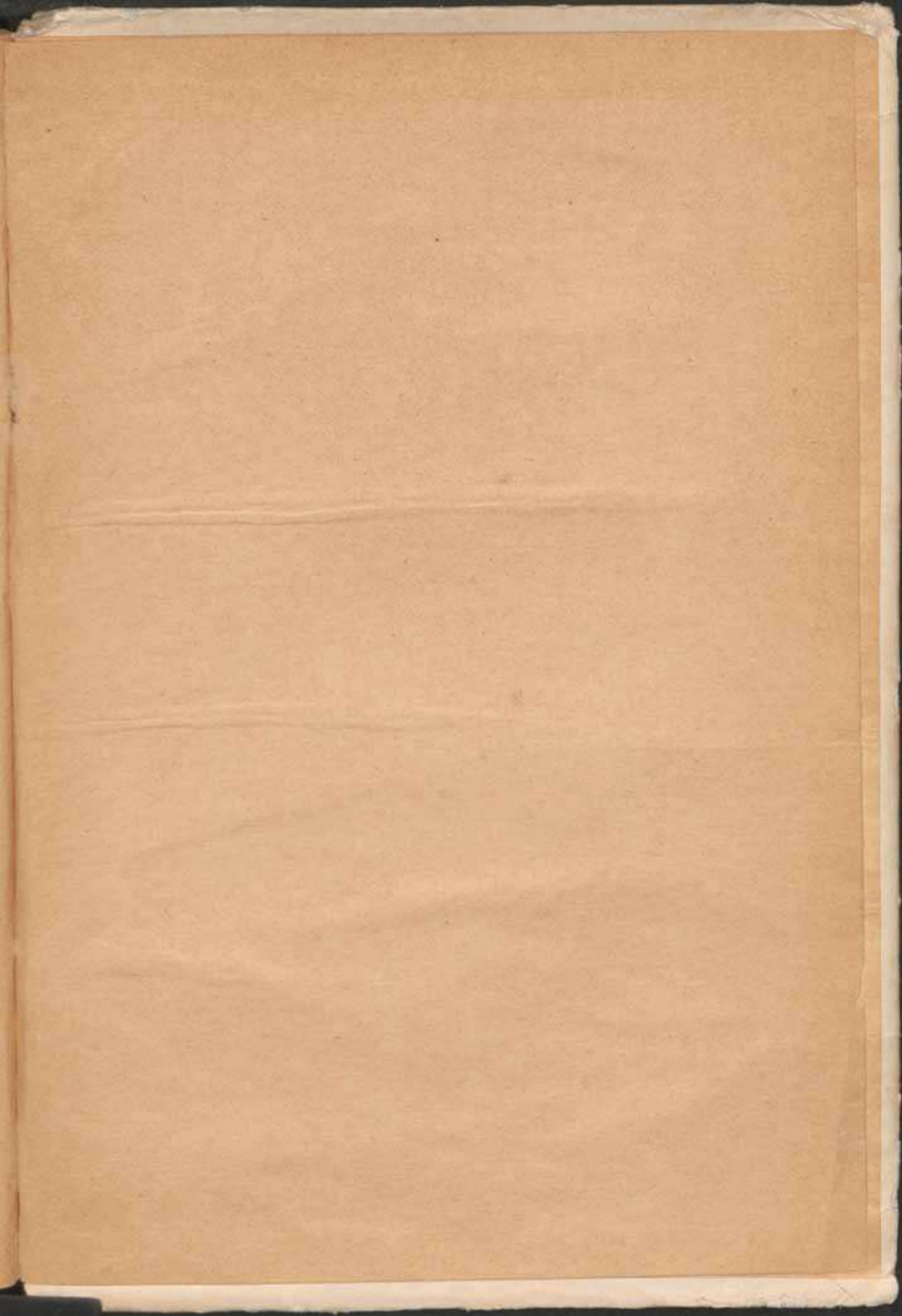
Por un amoroso exceso
al más potente Señor
lo tiene el divino Amor
en estrecha carnel preso.

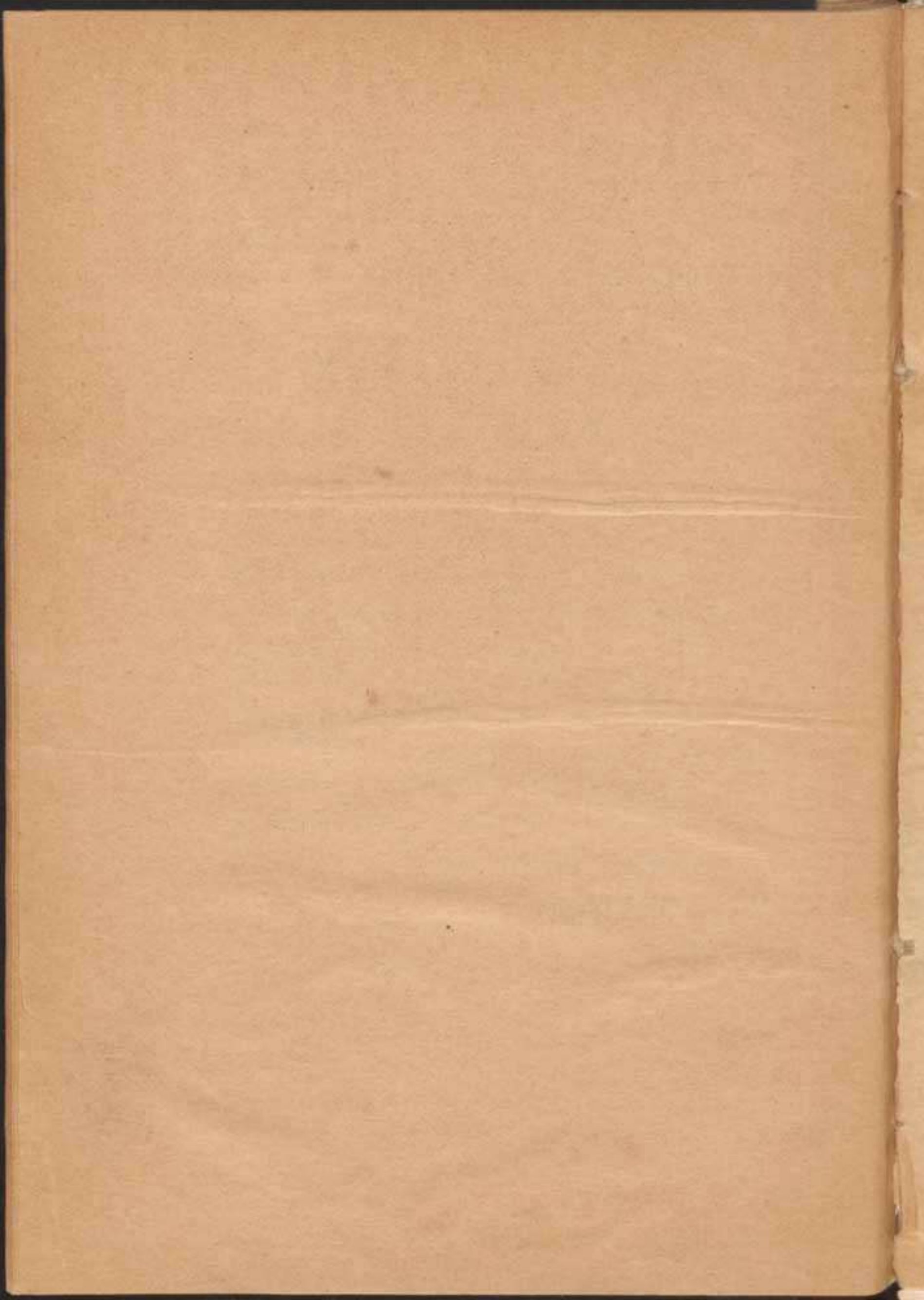
Siglo 17. 208. Esquinoza.

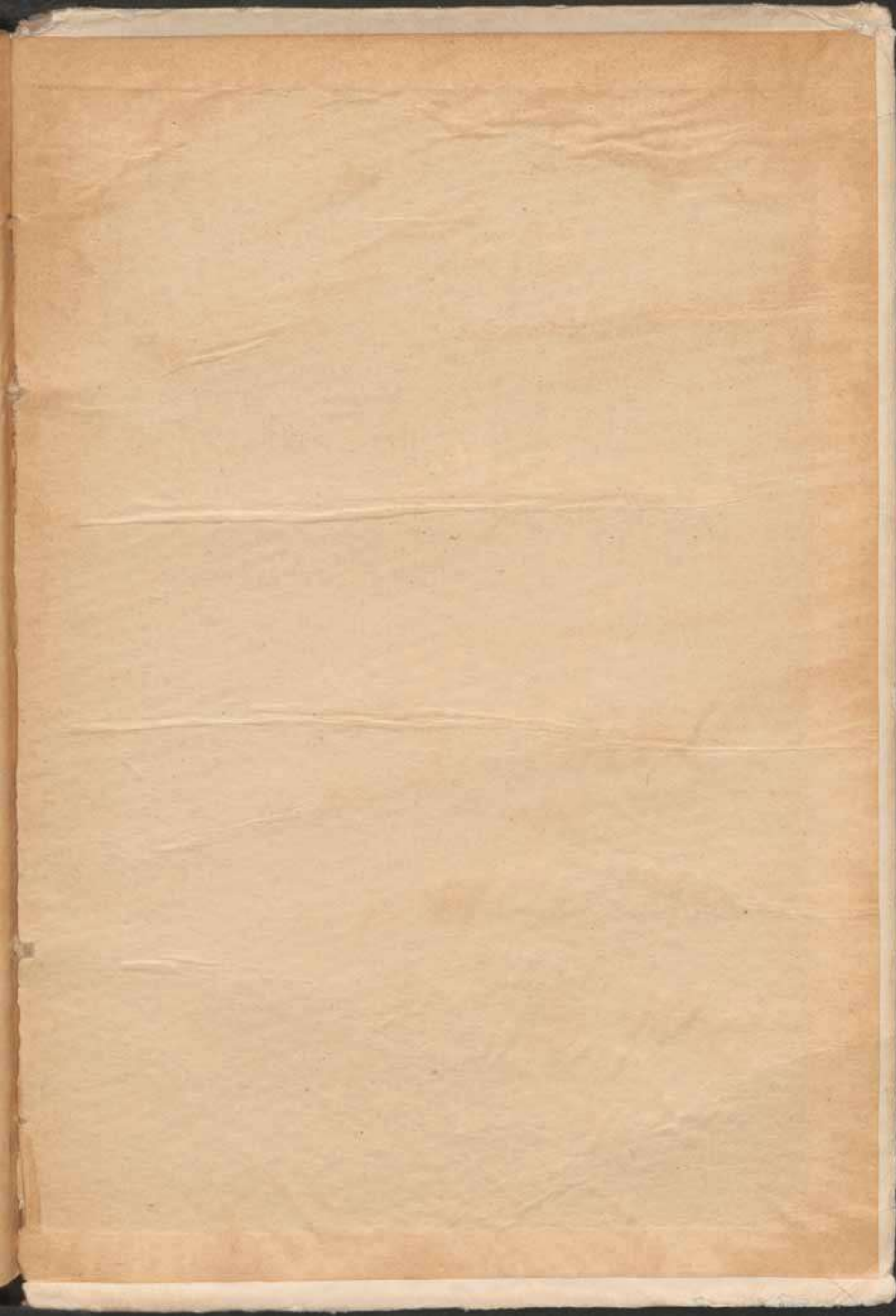
Y esta con tanta afición
que aunque él es el prisionero,
falta la prisión primero
que el falta de la prisión.

Madrigal (de Esquilache)

Filida, tus cabellos,
Del Sol luzida farca
Con desprecio del Arte,
Con libre adorno bellor,
Porque los ayos venzas,
Rompiéron las prisiones de las
Y para mas extrao,
Lutiles juegan con el ayre vago,
Que a mouer no se atreue
La hermosa diferencia q^e se mue-
ue,
Y en su inconstancia tienes
Desorden y corona de las sienes;
Y en su inquietud ayrosa
Fazer pudiste la inconstancia her-
mosa
Que fue, pues de sus armas te aprouechas
o al Sol los rayos, o al Amor las flechas.









LE. 1